

NUEVOS ALFARES DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA EN EL ENTORNO DE *TRITIUM MAGALLUM* (BADARÁN Y BERCEO, LA RIOJA)

M^a Milagros Martínez González*
Saúl Vitores Bañares**

RESUMEN: En este artículo presentamos los nuevos materiales romanos aparecidos en Sobrevilla (Badarán, La Rioja), así como la existencia en las inmediaciones de la población de dos nuevos yacimientos de época romana. Destaca la aparición de moldes tardíos, que podrían indicar la presencia de tres alfares de T.S.H.T.

RÉSUMÉ: Le propos de cet article est faire connaître nouveaux matériaux archéologiques romains provenant de la villa de Sobrevilla et d'autres deux gisements romains. La présence de moules permet supposer l'existence des ateliers céramiques du Bas Empire, entre les siècles III-V.

Durante los años 1997 y 1998 tuvimos ocasión de participar en la ordenación y catalogación de diverso material arqueológico procedente de la localidad riojana de Badarán¹. Posteriormente, al visitar la localidad con objeto de presentar el estudio de dichos materiales², fuimos informados de la aparición de nuevas piezas cerámicas de época romana. El nuevo conjunto está formado por un total de 43 piezas cerámicas de T.S.H. y T.S.H.T., en su mayoría piezas estampadas y moldes para la fabricación. Las piezas proceden de cuatro parajes cercanos al pueblo: *Sobrevilla*, *Prados*, *Aventines* y *Peñalámina* (figs. 1 y 2). Todos pertenecen al término municipal de Badarán,

* Licenciada en Humanidades en la Universidad de La Rioja.

** Estudiante de la licenciatura de Humanidades de la Universidad de La Rioja.

1. Dichos trabajos se llevaron a cabo a través del proyecto OTRI OTAL 970625, *Ordenamiento de los Bienes de Interés Cultural e Históricos depositados en el Ayuntamiento de Badarán (La Rioja)*, financiado por el Excmo. Ayuntamiento de Badarán y realizado bajo la dirección de J. A. Santos Velasco, profesor titular de Prehistoria de la Universidad de La Rioja. El material fue depositado por particulares en el Ayuntamiento de la localidad con vistas a una exposición temporal y consistía en una importante colección de útiles líticos, molinos manuales, monedas, un ara votiva y numerosas piezas cerámicas de todo tipo.

2. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. y VITORES BAÑARES, S., "Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)": *Iberia, Revista de la Antigüedad*, nº 2, Logroño, 1999, pp. 239-273.

excepto *Prados*, que pertenece al de Berceo. Este material, al igual que el ya estudiado, pertenece a colecciones privadas de los vecinos de la localidad³.

Sobrevilla y *Prados* ya habían sido estudiados anteriormente, mientras que los otros dos, *Aventines* y *Peñalámina*⁴ son yacimientos inéditos. El presente artículo quiere dar a conocer estos nuevos materiales relacionándolos con los ya estudiados y con los del cercano entorno tritense⁵.

1. Catálogo de los materiales

1.1. Aventines

Coordenadas U.T.M.: long. 514.750 km.; lat. 4.691.200 km.; alt. 640 m. sobre el nivel del mar (Cartografía Militar de España, Hoja nº 203 -Nájera-, Escala 1: 50.000).

El yacimiento se encuentra situado en una ladera de la margen izquierda del río Aventines, a 1 km. de distancia de Badarán en dirección sudoeste. Actualmente ocupa la extensión de una viña, constatándose en superficie restos de cerámica romana.

Los materiales

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA. FORMAS LISAS

Forma Dragendorff 24/25

- AV-17: (fig. 4, nº 1). Fragmento de pared curvada con moldura externa. Se trata de un cuenco hemiesférico con baquetón a media altura en la pared externa. De escasa difusión, la cronología de los vasos sin decoración se ha fechado en estratos de la segunda mitad del siglo I d.C. (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 113) hasta comienzos del siglo II (ROCA, M., 1976: 39).

Forma Dragendorff 36

- AV-30: (fig. 4, nº 2). Fragmento de borde. Diámetro 40 cm. Pieza de gran tamaño y muy difundida en la Península Ibérica. Incluida junto a la Drag. 35 dentro de un

3. Nuestro agradecimiento para David Bolaños, Gonzalo Lozano y Héctor T. Olarte, vecinos de Badarán, por permitirnos estudiar sus colecciones y acompañarnos a los lugares de donde procedían, y para José M. Ibáñez Rodríguez, Alcalde de Badarán, por su desinteresada colaboración y las facilidades prestadas en todo momento.

4. En *Peñalámina* sólo hemos constatado cerámicas de época altoimperial. Puesto que el presente artículo se centrará en los materiales tardíos encontrados en el resto de los yacimientos, hemos optado por mantener al margen los hallazgos de *Peñalámina*. No obstante queremos aprovechar esta oportunidad para dar a conocer el yacimiento y las piezas allí encontradas: *Peñalámina* se encuentra al sudoeste de Badarán, distando aproximadamente 1'5 km. del núcleo urbano. Coordenadas U.T.M.: long. 515.450 km.; lat. 4.691.300 km.; alt. 640 m. sobre el nivel del mar (mapa hoja nº 203 de la Cartografía Militar de España, Escala 1: 50.000). Se ubica sobre un pequeño cerro. Entre los materiales cerámicos se constatan las formas y las decoraciones típicas de época altoimperial, destacando la calidad de algunas figuraciones animales y humanas (ver fig. 3).

5. Nuestra gratitud para J. A. Santos Velasco, por su ayuda y supervisión en la realización de este trabajo; también para S. Castellanos, profesor de la Universidad de La Rioja; J. Núñez Marcén, profesor de la Universidad del País Vasco; A. Azkárate, Catedrático de Arqueología de la Universidad del País Vasco; y X. Aquilué Abadías, director del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, por sus valiosas aportaciones.

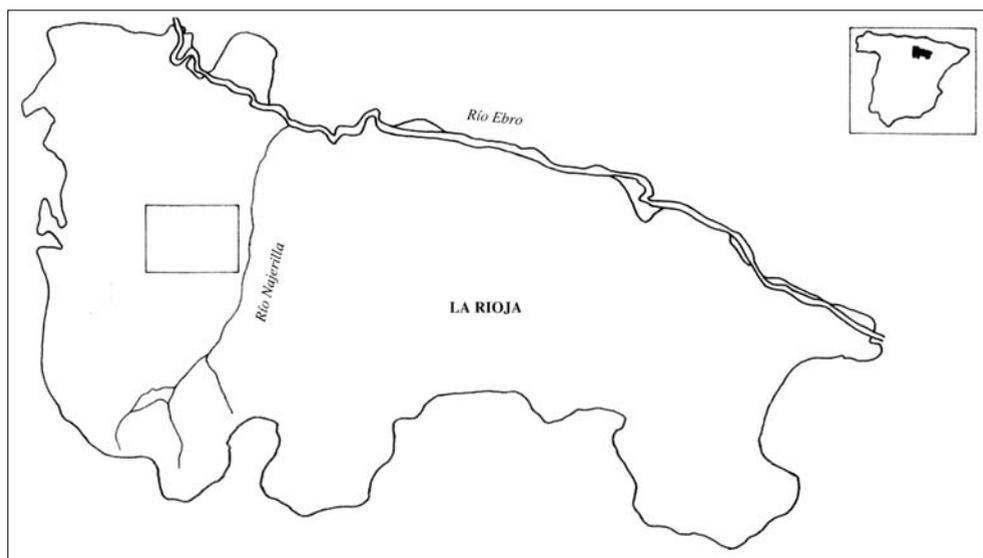


Figura 1. Mapa de localización de la zona de estudio.

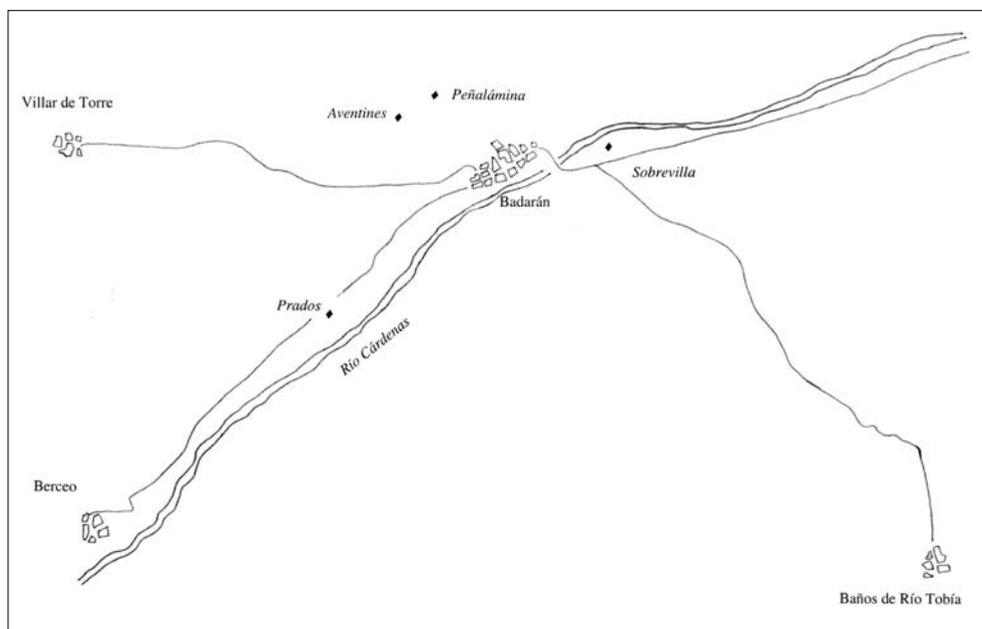


Figura 2. Localización de los yacimientos.

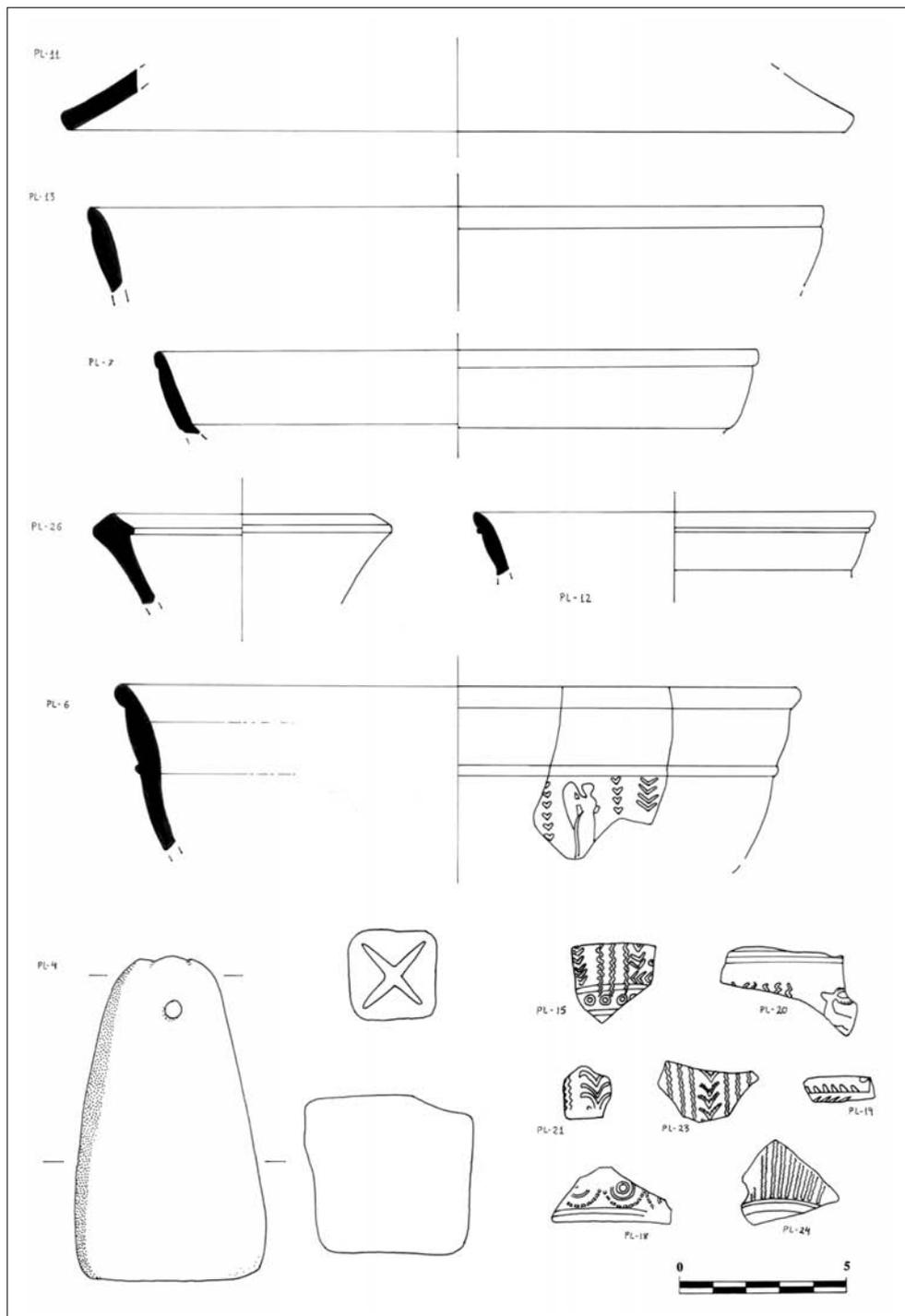


Figura 3. Materiales de Peñalámina.

mismo conjunto denominado por Romero como Servicio A (VERNHET, A., 1976: 14). Su producción se inicia a mediados del siglo I d.C. (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 64). Los ejemplares tardíos, caracterizados por tener la curva de la pared menos pronunciada que en siglos anteriores y un pie muy reducido, tienen la cronología final en las décadas centrales del siglo IV (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 63).

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA. FORMAS LISAS

Forma Ritterling 8

- AV-24: (fig. 4, nº 3). Fragmento de borde. Diámetro 17'5 cm. Presenta una acanaladura que recorre la pieza en su pared externa. Se engloba dentro del Tipo A de Paz Peralta, es decir, la variante más típica, caracterizada por tener paredes curvas con borde vuelto hacia adentro. Ha sido datada en la primera mitad del siglo IV (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 57).
- AV-25: (fig. 4, nº 4). Fragmento de borde de 22 cm. de diámetro. Pertenece al Tipo A de Paz (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 57). Comentario y cronología análogos a AV-24.
- AV-28: (fig. 4, nº 5). Fragmento de borde de 12 cm. de diámetro. Pertenece al Tipo A de Paz (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 57). Comentario y cronología análogos a AV-24.

Formas indeterminadas

- AV-11: (fig. 4, nº 6). Fragmento de fondo. Diámetro de la base 4 cm.

FRAGMENTOS DE MOLDE

La división de las decoraciones a molde de la T.S.H.T. en dos estilos decorativos fue propuesta por Mayet (MAYET, F., 1984: 258 ss.) y goza de aceptación entre los investigadores del tema (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 104 ss.).

El *Primer Estilo Decorativo* se caracteriza por presentar motivos de pequeño tamaño dispuestos entre 2 ó 5 frisos, según el tamaño del vaso, siendo más frecuente la utilización de 3 frisos separados por una fina moldura lisa. Este estilo se inspira claramente en el repertorio del Alto Imperio, empleando rosetas, círculos dentados, ondulados y simples, motivos verticales de separación, etc. y, en raras ocasiones, figuras de animales y humanas. La cronología de este estilo ha sido situada entre el siglo III y la primera mitad del siglo IV (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 116).

El *Segundo Estilo Decorativo* es el más representativo de los empleados para decorar los vasos de la sigillata hispánica tardía y es fácilmente distinguible por lo característico de su decoración. Ésta se compone por grandes círculos o semicírculos que forman composiciones muy variadas que se completan con líneas onduladas o sencillas, espigas, rosetas, motivos cruciformes, etc. y, en algunos casos, con figuras humanas. La cronología de este estilo se inicia hacia mediados de la segunda mitad del siglo IV y se prolonga hasta finales del V-principios del VI (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 113).

Moldes del Primer Estilo Decorativo (siglo III-primer mitad siglo IV)

- AV-1: (fig. 5, nº 1). Fragmento de molde con motivos del *Primer Estilo*: se encuentra dividido por una fina moldura; el friso superior está decorado con cír-

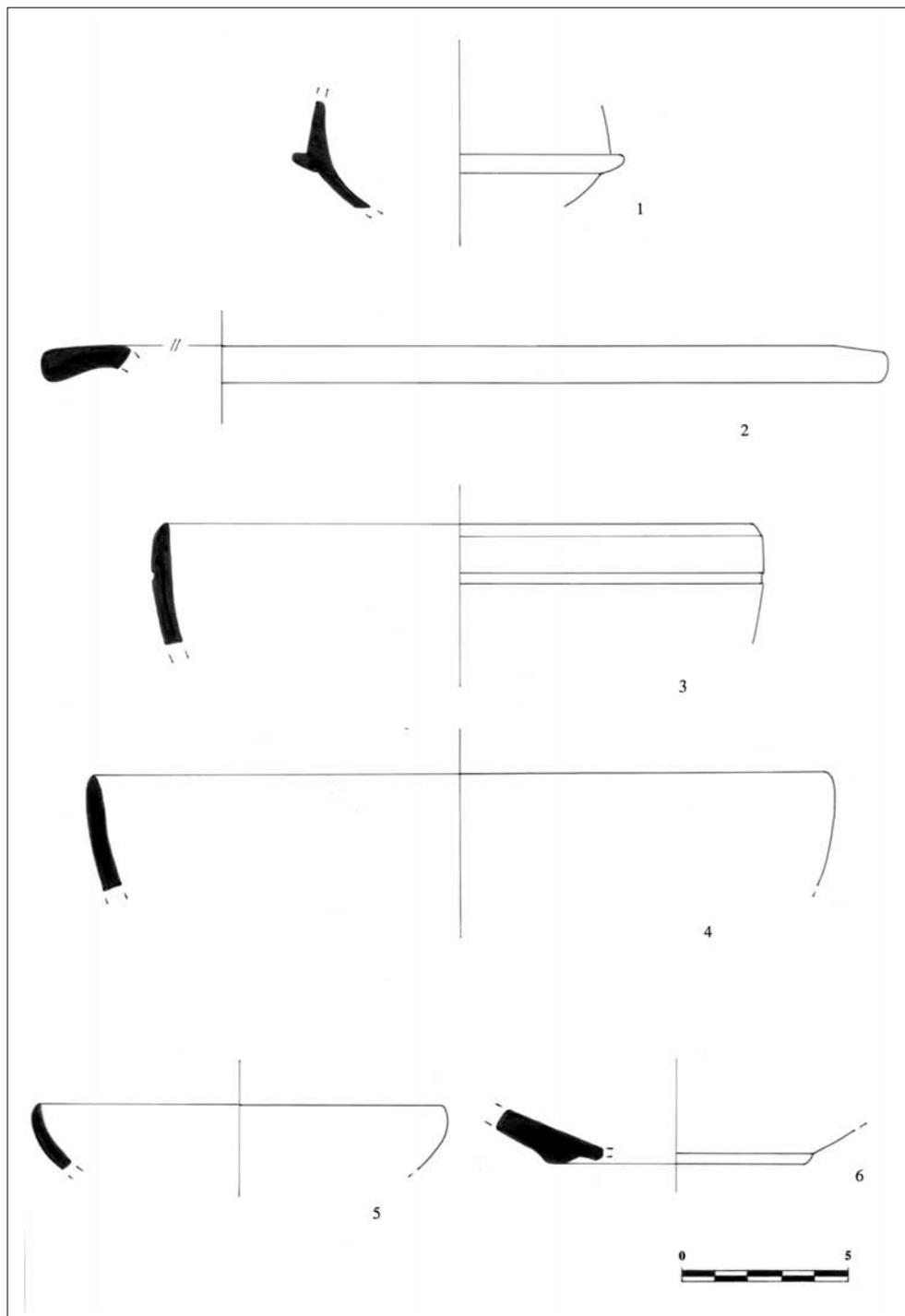


Figura 4. Formas lisas de T.S.H. y T.S.H.T. de Aventines.

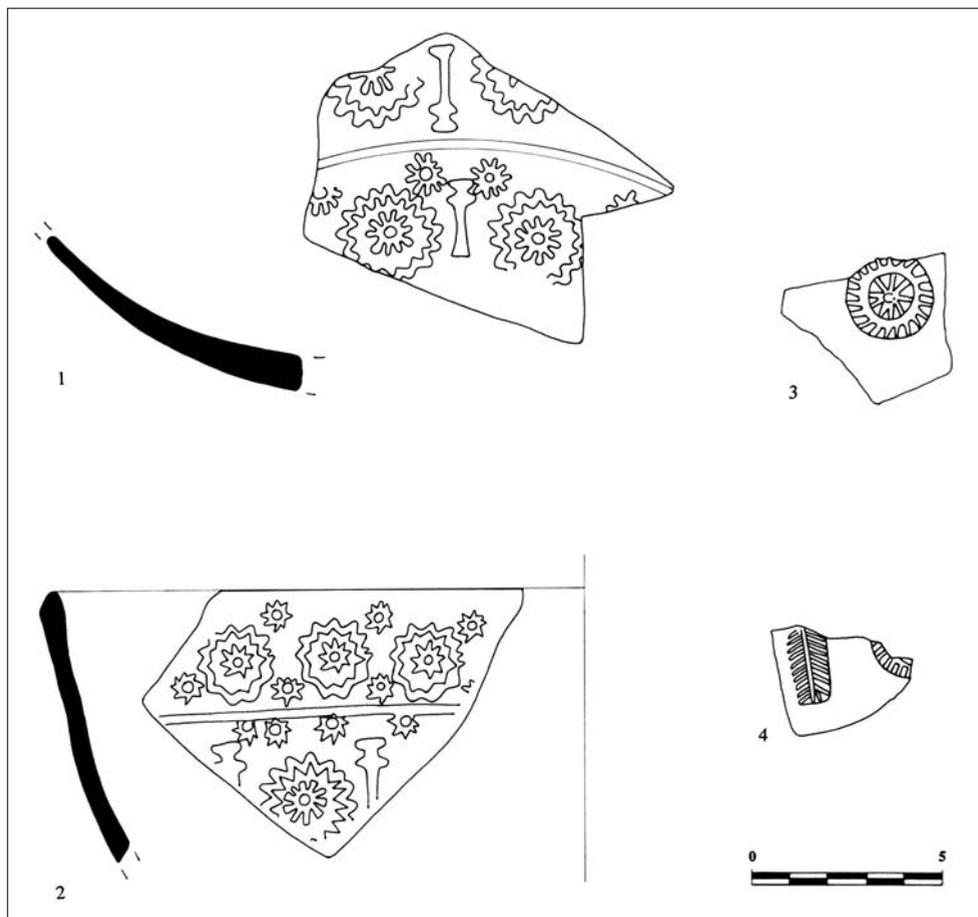


Figura 5. Moldes para la fabricación de Terra Sigillata procedentes de Aventines.

culos de línea sinuosa (motivo 1B/10)⁶ con rosetas de 10 pétalos en su interior (motivo 1A/1), separados por un elemento vertical (motivo 1C/24). En el friso inferior se repite esta decoración, completándola con 2 rosetas en el exterior de cada círculo.

- AV-2: (fig. 5, nº 2). Fragmento de molde con motivos del *Primer Estilo*: una moldura divide el molde en dos frisos; el friso superior está decorado con círculos de línea sinuosa (motivo 1B/10) con rosetas de 8 angulosos pétalos en su interior (motivo 1A/1); en el espacio libre entre cada círculo aparecen las mismas rosetas, una en la parte superior y otra en la inferior; en el friso inferior se aprecia un círculo de línea sinuosa de mayor tamaño que los anteriores, con una

6. Para referirnos a los motivos decorativos seguiremos la clasificación propuesta por López (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985) y ya aceptada, con algunas matizaciones, por los investigadores del tema (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 104 ss.; SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 114 ss.).

roseta de 10 pétalos en su interior; a ambos lados del círculo aparece un elemento vertical (motivo 1C/24); sobre esta composición aparecen las rosetas de 8 pétalos.

- AV-4: (fig. 5, nº 3). Fragmento de molde con motivo del *Primer Estilo*: la decoración consiste en un círculo de línea cortada (motivo 1B/11) en cuyo interior aparece un motivo circular con 9 particiones (motivo 1B/21).
- AV-5: (fig. 5, nº 4). Fragmento de molde con motivos del *Primer Estilo*: a la derecha aparece un círculo de línea cortada (motivo 1B/35) y a la izquierda un elemento vegetal vertical (motivo 1C/27).

1.2. Prados⁷

Coordenadas U.T.M.: long. 513.750 km.; lat. 4.691.200 km.; alt. 640 m. sobre el nivel del mar (Cartografía Militar de España, Hoja nº 203 -Nájera-, Escala 1: 50.000).

El yacimiento se encuentra dentro del término municipal de Berceo, en la margen izquierda de la carretera que va de Badarán a Berceo, a 2'5 km. de Badarán aproximadamente. El yacimiento puede observarse en un terreno sembrado de vid, de reducidas dimensiones, aunque es presumible que los restos se extiendan por las fincas colindantes según noticia verbal de los vecinos. En superficie se aprecian abundantes fragmentos de *sigillata* lisa y decorada, cerámica común, elementos constructivos (*tegulae*, *imbrices*), y también cerámica vidriada de cronología indeterminada.

Los materiales

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA

Cerámica estampada. Formas indeterminadas

- PR-40: (fig. 6, nº 1). Fragmento de fondo. Diámetro de la base 7 cm. Decorado con el motivo 2A1/82: un elemento vertical “raro” ya documentado en las cerámicas hispánicas estampadas (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 61).
- PR-45: (fig. 6, nº 2). Fragmento de fondo. Diámetro de la base 7 cm. Friso compuesto por dos molduras que enmarcan círculos dobles de línea simple (motivo 1B/3).

FRAGMENTOS DE MOLDE

Moldes del Primer Estilo Decorativo (siglo III-primer mitad del siglo IV)

- PR-41: (fig. 7, nº 1). Fragmento de molde con motivo del *Primer Estilo*: la decoración consiste en un círculo concéntrico de pequeño tamaño (motivo 1B/5).
- PR-44: (fig. 7, nº 2). Fragmento de molde con motivo del *Primer Estilo*: decorado con un círculo de línea sinuosa (motivo 1B/10) con una roseta de 10 pétalos en su interior (motivo 1A/1).

7. El yacimiento de *Prados* es conocido en la bibliografía previa como *Campos*.

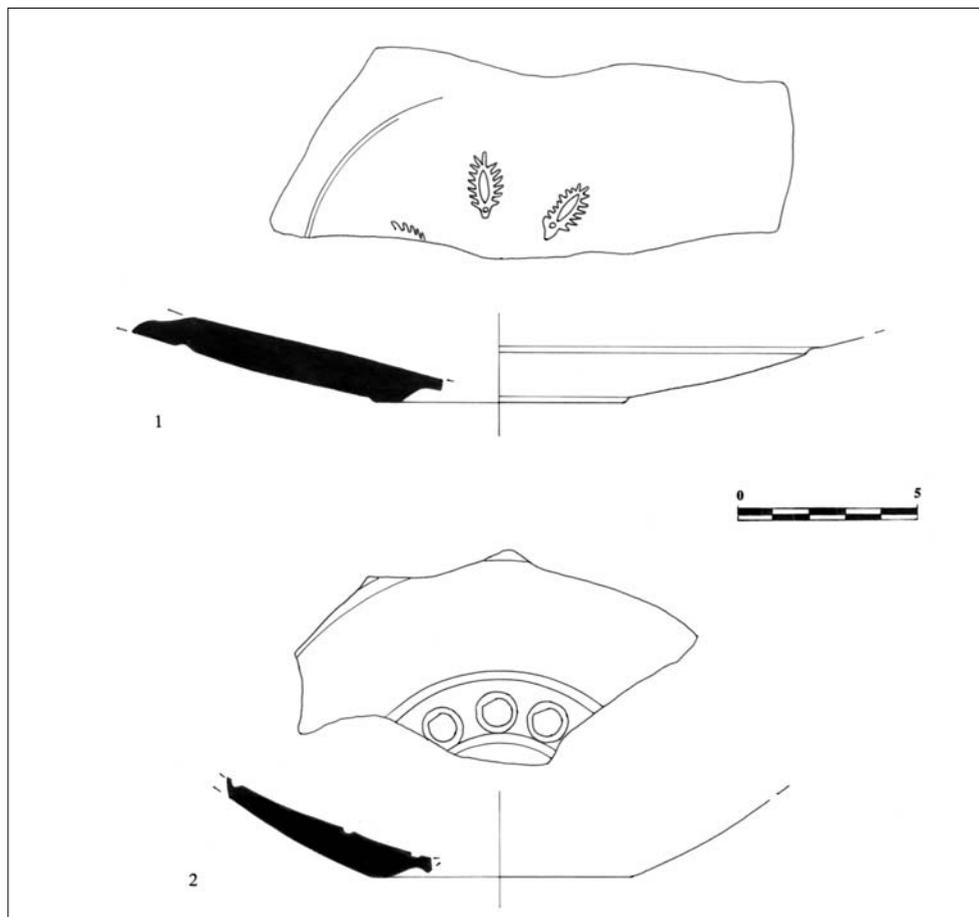


Figura 6. Cerámicas estampadas de Prados.

Moldes del Segundo Estilo Decorativo (segunda mitad del siglo IV a finales del V-principios del VI)

- PR-43: (fig. 7, nº 3). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Se trata de una pieza de excelente calidad. La decoración consiste en un gran círculo con una banda de pequeñas medias-lunas en su interior, unas en sentido de las agujas del reloj y otras a la inversa (motivo 3A/2/2).

1.3. Sobrevilla

Coordenadas U.T.M.: long. 517.000 km.; lat. 4.691.000 km.; alt. 600 m. sobre el nivel del mar (Cartografía Militar de España, Hoja nº 203 -Nájera-, Escala 1: 50.000).

El yacimiento se encuentra en la margen derecha del río Cárdenas, a aproximadamente 1 km. de la población, lindando con la carretera local LR-205. Actualmente está ocupado por tierras de labor agrícola (viñedo, cereal). El yacimiento es

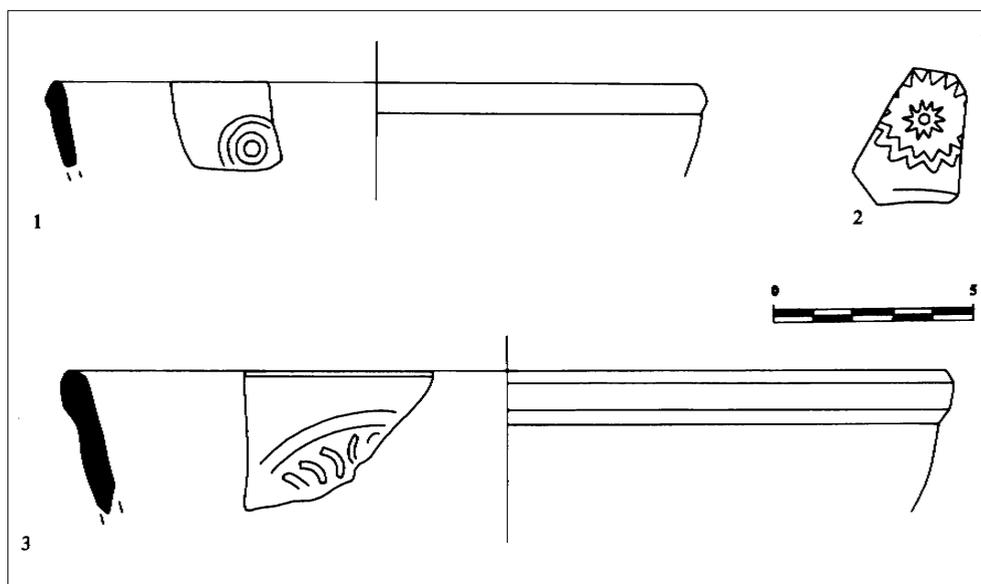


Figura 7. Moldes para la fabricación de Terra Sigillata procedentes de Prados.

perfectamente observable a simple vista por el cambio de color que ofrece el terreno. En superficie se constata la existencia de abundantes fragmentos de *sigillata* lisa y decorada, cerámica común, moldes, escorias, *tegulae*, *imbrices* ... También aparece cerámica vidriada de cronología indeterminada. Por otro lado, en los linderos de la finca se conservan baldosas de pavimentación de arcilla cocida de grandes dimensiones y algunos sillares extraídos en el transcurso de las labores agrícolas. Parte de estos sillares han sido reutilizados en el aterrazamiento de una obra anexa.

Los materiales

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA

Cerámica estampada. Forma Hispánica 82 Tipo C

- SB-70: (fig. 8, nº 1; y fig. 9). Fragmento de pared. Motivo de palmeta a imitación de los productos norteafricanos: palmeta de Hayes del estilo A que se utilizó desde el año 320 (HAYES, J., 1972: 229, fig. 38) a la segunda mitad del siglo IV (CARANDINI, A., *et alii*, 1981: 127, estampilla nº 12, tav. LVII (b), fig. 54). Para Paz, las piezas decoradas con este motivo encontradas en Zaragoza y Tarazona en estratos de mediados del siglo IV, son las primeras decoraciones estampadas en sigillata hispánica tardía (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 87 ss.).
- SB-71: (fig. 8, nº 2). Fragmento de pared con palmeta estampada. Comentario y cronología análogos a SB-70.
- SB-72: (fig. 8, nº 3). Fragmento de borde decorado con palmetas estampadas. Diámetro 10 cm. Comentario y cronología análogos a SB-70.
- SB-73: (fig. 8, nº 4; y fig. 9). Fragmento de pared con palmeta estampada. Comentario y cronología análogos a SB-70.
- SB-74: (fig. 8, nº 5). Fragmento de pared con palmeta estampada. Comentario y cronología análogos a SB-70.
- SB-75: (fig. 8, nº 6; y fig. 9). Fragmento de pared con palmeta estampada. Comentario y cronología análogos a SB-70.
- SB-76: (fig. 8, nº 7; y fig. 9). Fragmento de pared con palmeta estampada. Fragmento de borde y pared. Diámetro 15'5 cm.

Cerámica estampada. Formas indeterminadas

- SB-63: (fig. 10, nº 1). Fragmento de fondo estampado. Diámetro de la base 10 cm. El motivo recuerda al motivo 4 de la forma A' y A2 de Hayes, datado entre el 350 e inicios del siglo V (CARANDINI, A., *et alii*, 1981: 127, estampilla nº 114, tav. LVII (b), fig. 62).
- SB-77: (fig. 8, nº 8). Fragmento de pared con motivo vegetal estampado. El motivo recuerda al motivo 1 de la forma A' y A2 del estilo A(i) y A(ii) de Hayes, de la cerámica norteafricana, datado entre el 325 y el 375 d.C. (CARANDINI, A., *et alii*, 1981: 127, estampilla nº 108, tav. LVII (b), fig. 49).
- SB-78: (fig. 8, nº 9). Fragmento de pared con motivo vegetal estampado. Comentario análogo a SB-77.

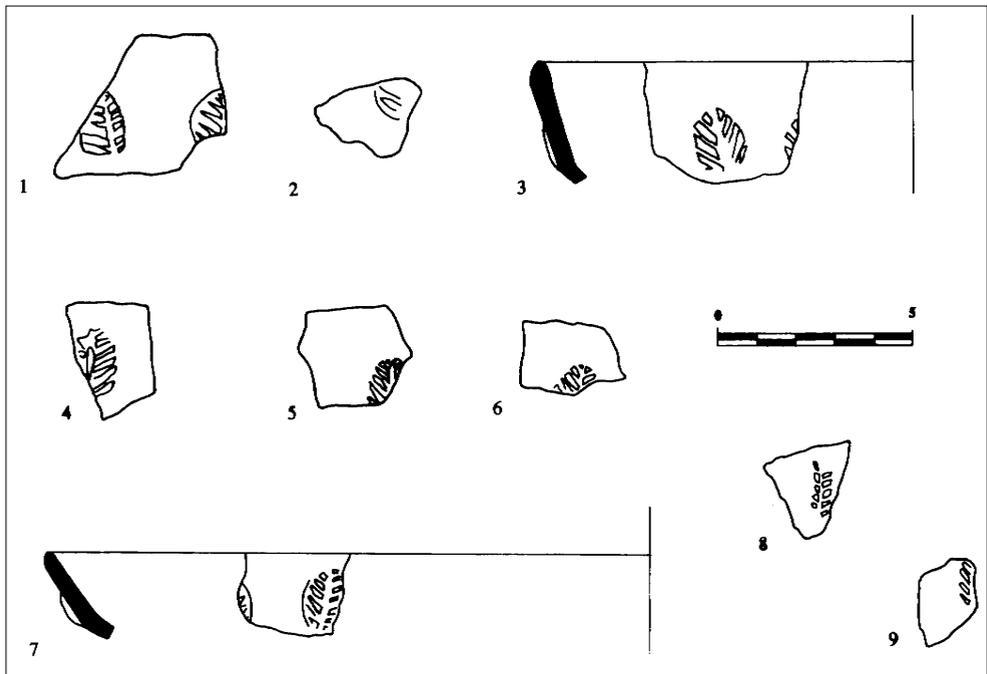


Figura 8. Cerámicas estampadas de Sobrevilla.



Figura 9. Sobrevilla: fragmentos de *Hispanica 82* tipo C estampados con palmetas.

- SB-79: (fig. 10, nº 2; y fig. 11). Fragmento de fondo estampado. Diámetro de la base 8'5 cm. La decoración consiste en un motivo antropomorfo seriado: una figura masculina de pie, en posición frontal, en la que se observan claramente los pliegues de la vestimenta, posiblemente una toga. El brazo derecho está cruzado sobre el pecho en actitud de saludo. Se trata de la posible imitación de un modelo norteafricano, tal vez un santo (en la cerámica norteafricana estas figuras aparecen junto a otros motivos propios del ámbito religioso como cruces, palomas o nimbos de santidad, y reciben una interpretación cristiana; la cronología de estas piezas va del 525 al 575 aproximadamente (CARANDINI, A. *et alii*, 1981: 134 ss.; tav. LXIV, fig. 12-23).
- SB-80: (fig. 10, nº 3). Fragmento de fondo estampado. Diámetro de la base 8 cm. La decoración consiste en un elemento vertical seriado, formado por una fila de puntas de flecha sobre un punto (motivo 5A/1), colocados en el espacio delimitado por dos círculos concéntricos.

FRAGMENTOS DE MOLDE

Moldes del Primer Estilo Decorativo (siglo III-primer mitad del siglo IV)

- SB-58: (fig. 12, nº 1). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Una moldura divide el molde en dos partes. En la zona inferior aparece una roseta de 10 pétalos con círculo central marcado (motivo 1A/1). En el friso superior se aprecia parte de una hilera de ángulos o medias-lunas.

- SB-59: (fig. 12, nº 2). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Friso formado por la alternancia de elementos verticales (motivo 1C/24) y círculos de línea sinuosa (motivo 1B/10) con rosetas de 7 pétalos en su interior (motivo 1A/2).
- SB-61: (fig. 12, nº 3). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Friso formado por la alternancia de rosetas de 10 pétalos (motivo 1A/1) y un elemento vertical de difícil clasificación. En la parte inferior aparece un grafito escrito en letra capital romana del que sólo resultan legibles las dos últimas letras: (...) I E⁸.
- SB-64: (fig. 12, nº 4). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Decoración a base de pequeños círculos de línea simple rellenos de otro círculo (motivo 1B/3).
- SB-66: (fig. 12, nº 5). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. En la parte superior hay una roseta inscrita en un círculo mientras que en la inferior aparece un motivo vegetal vertical, semejante a las palmetas altoimperiales (motivo 1C/26).
- SB-68: (fig. 12, nº 6). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Círculo de línea sinuosa (motivo 1B/10) que contiene en su interior una roseta (motivo 1A/1).
- SB-81: (fig. 12, nº 7). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Está decorado con elementos verticales vegetales (motivo 1C/32) que recuerdan a otros norteafricanos de datación más tardía: segunda mitad del siglo IV (CARANDINI, A., *et alii*, 1981: 127, estampilla nº 112, tav. LVII (b), fig. 56).
- SB-82: (fig. 12, nº 8). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Friso compuesto por dos molduras que contienen una banda de círculos de línea simple rellenos de otro círculo concéntrico (motivo 1B/3).
- SB-83: (fig. 12, nº 9). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Decoración formada por elementos vegetales verticales semejantes a las palmetas altoimperiales (motivo 1C/26) y rosetas de 7 pétalos que no llegan a unirse en el centro (motivo 1A/2), estando una de ellas sobre la acanaladura que enmarca el friso.
- SB-84: (fig. 12, nº 10). Fragmento de molde del *Primer Estilo*. Roseta de pétalos en hueco y círculo central marcado (motivo 1A/5). Los pétalos tienen forma redondeada y en el hueco aparecen líneas formando un pequeño detalle.

Moldes del Segundo Estilo Decorativo (segunda mitad del siglo IV a finales del V-principios del VI)

- SB-60: (fig. 13, nº 1; y fig.14). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. La decoración consiste en un círculo de unos 4 cm. de diámetro en cuyo interior aparece una hilera de pequeñas medias lunas (motivo 1B/1) y un punto central marcado.
- SB-62: (fig. 13, nº 2; y fig.14). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Decoración formada por una hilera de pequeñas medias lunas (motivo 2B/2) montadas sobre una moldura.
- SB-65: (fig. 13, nº 3; y fig.14). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Composición de grandes semicírculos (o círculos incompletos) dobles, rellenos por una

8. Agradecemos a Agustín Azkátare, Catedrático de Arqueología de la Universidad del País Vasco, su desinteresada ayuda en la lectura del grafito.

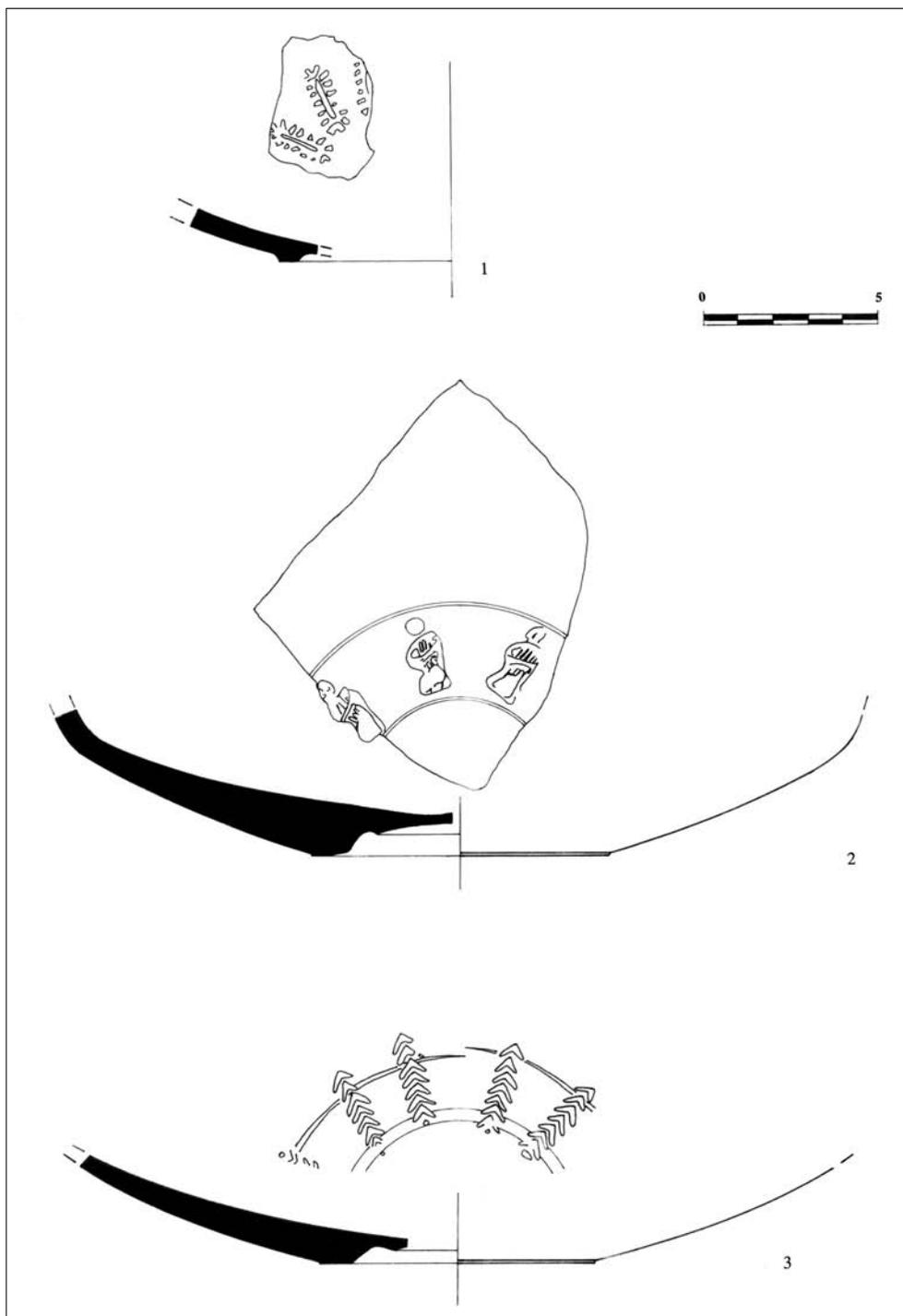


Figura 10. Fragmentos de fondos estampados procedentes de Sobrevilla.



Figura 11. *Sobrevilla: fragmento de fondo estampado con motivo antropomorfo.*

hilera de medias lunas (motivo 3A/2/2). En el espacio exterior de los círculos también aparecen las medias lunas.

- SB-85: (fig. 13, nº 4). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Decorado con parte de un gran círculo en cuyo interior aparece una hilera de ángulos (motivo 3A/1/1).
- SB-86: (fig. 13, nº 5). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Hilera de medias lunas (motivo 2A/1/2) sobre lo que parece un gran círculo o una moldura.
- SB-87: (fig. 13, nº 6). Fragmento de molde del *Segundo Estilo*. Serie de ángulos (motivo 2A/1/1) sobre lo que parece un gran círculo o una moldura.

2. Comentario de los materiales

2.1. Cuestiones generales

Antes de entrar en materia es preciso realizar algunas puntualizaciones. En primer lugar no podemos olvidar la naturaleza de los materiales ni las circunstancias que han rodeado los hallazgos. Se trata de materiales superficiales que no proceden de una recogida sistemática sino de colecciones privadas. Fueron acumulados por los vecinos de forma selectiva, guiándose por criterios estéticos o de tamaño. Así, las pastas de peor calidad, sin brillo, sin decoración, etc. fueron discriminadas. Respecto a la localización, los materiales proceden de fincas de fácil acceso, cercanas a caminos o carreteras, y casi siempre sembradas de vid, cultivo que permite los paseos sobre la plantación sin que la producción sufra ningún daño. Por estas razones, resulta impo-

sible extraer datos concluyentes a través del estudio de este material y, casi con seguridad, una prospección sistemática de la zona ampliaría de forma notable el elenco de materiales y modificaría la distribución de los yacimientos.

En segundo lugar, carecemos de registro estratigráfico por lo que las cronologías propuestas para los materiales se apoyan en las ya establecidas y aceptadas para dichos materiales en el seno de la comunidad científica, con los problemas que ello comporta⁹.

Por otro lado, nos encontramos con un problema ajeno por completo a los materiales que nos ocupan pero que afecta de lleno a su estudio. Nos referimos a la poca atención que tradicionalmente se ha prestado a este tipo de yacimientos de cronología tardía y a los materiales asociados a ellos. Así, la preferencia por los materiales altoimperiales, la confusión en la adscripción de este tipo de cerámicas hasta hace relativamente poco tiempo, la falta de estudios concretos y prospecciones sistemáticas, el desconocimiento del mundo rural en época tardía, la falta de acuerdo entre los investigadores en la evolución del mundo tardoantiguo, la fragmentación de los estudios y desarticulación de los mismos dentro de la bibliografía al uso, etc. conducen a la falsa impresión de ruptura total con la época precedente e impiden el avance de las investigaciones.

Todas estas limitaciones, claramente conocidas por los estudiosos del tema, acotan y condicionan el análisis de este tipo de materiales especialmente cuando, como en este caso, éstos no proceden de excavaciones sistemáticas sino de recogidas superficiales y aleatorias.

Se trata, en definitiva, de una serie de problemas que nos obligarán a tener presente una gran cautela a la hora de establecer la cronología de estos materiales, así como en el momento de plantear su relación con otros yacimientos de entorno. Por todas estas razones, este artículo tan sólo pretende dar a conocer los materiales cerámicos aparecidos en el entorno de Badarán, materiales de evidente interés en relación a la problemática de la ubicación de los alfares tardoantiguos. Quedará, por lo tanto, pendiente de confirmación arqueológica cualquier hipótesis explicativa de los mismos.

Con la aparición de dos nuevos yacimientos (*Aventines* y *Peñalamina*), son ya cinco los yacimientos de época romana localizados en las proximidades de Badarán: a estos dos mencionados habría que añadir *Prados*, *Sobrevilla* y *VíaVacas*¹⁰.

En las visitas para constatar la localización de los distintos yacimientos, se pudo comprobar la existencia en superficie de abundante material cerámico de todo tipo (especialmente *Terra Sigillata Hispánica*), y, en menor medida, fragmentos de materiales constructivos (ladrillos, tégulas, ímbrices, sillares) y algunas escorias.

9. Como bien ha señalado Romero "la cronología de la sigillata hispánica, más aún de la septentrional, se asienta sobre argumentos circulares o reproduce por valernos de un dicho común "a la pescadilla que se muerde la cola"; es decir, muchos estratos de época romana se fechan en virtud de la sigillata hispánica presente y de los rasgos formales o decorativos que esta ofrece y esos niveles, una vez incorporados a la bibliografía al uso, sirven a su vez para datar otros niveles con sigillata" (ROMERO CARNICERO, M^a V., 1998: 204), por lo que los errores pueden perpetuarse indefinidamente.

10. Véase MARTÍNEZ, M. y VITORES, S., 1999: 239-273.

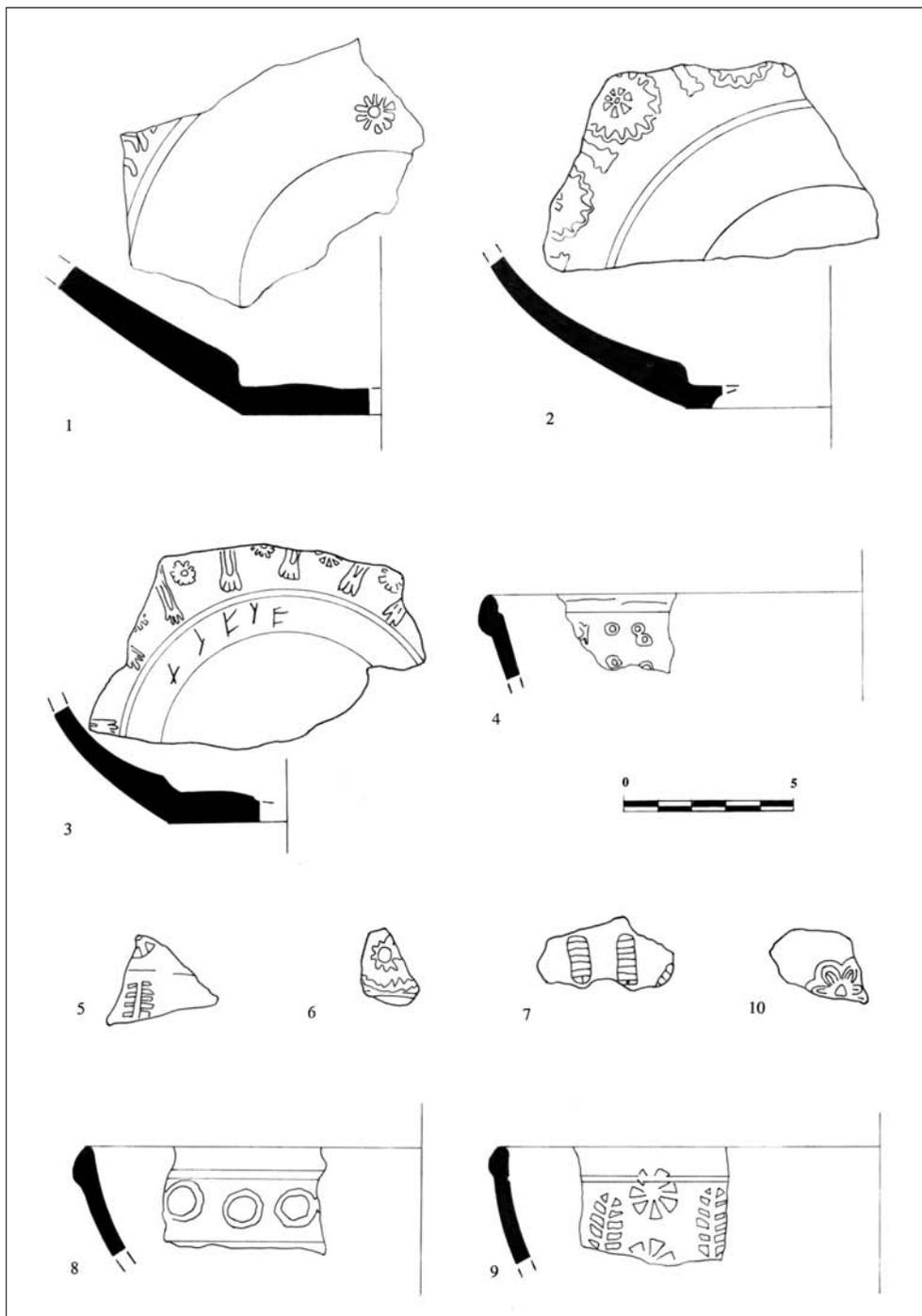


Figura 12. Moldes del Primer Estilo Decorativo para la fabricación de T.S. procedentes de Sobrevilla.

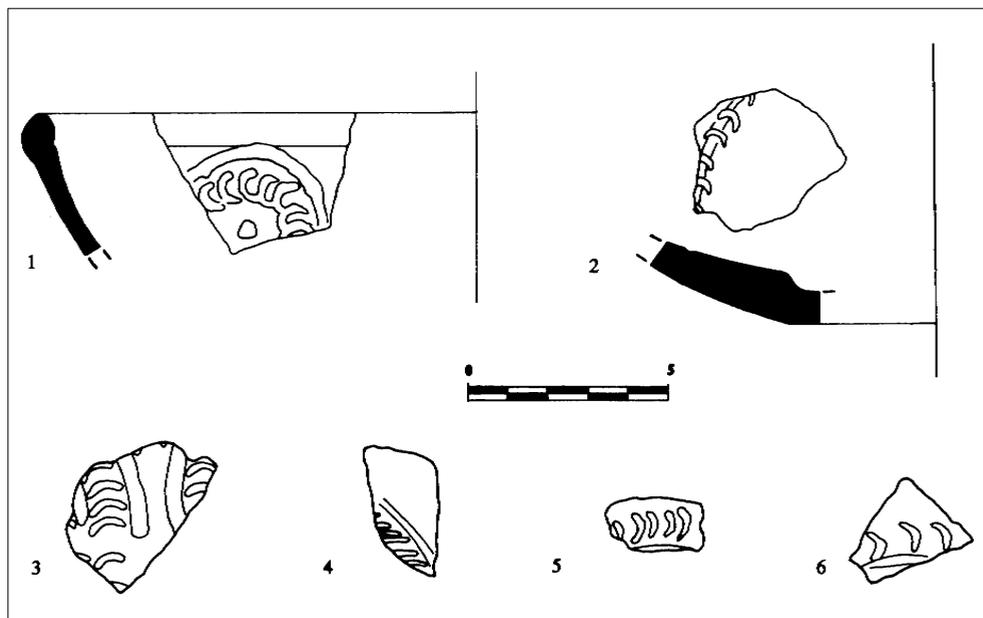


Figura 13. *Moldes del Segundo Estilo Decorativo para la fabricación de T.S. procedentes de Sobrevilla.*

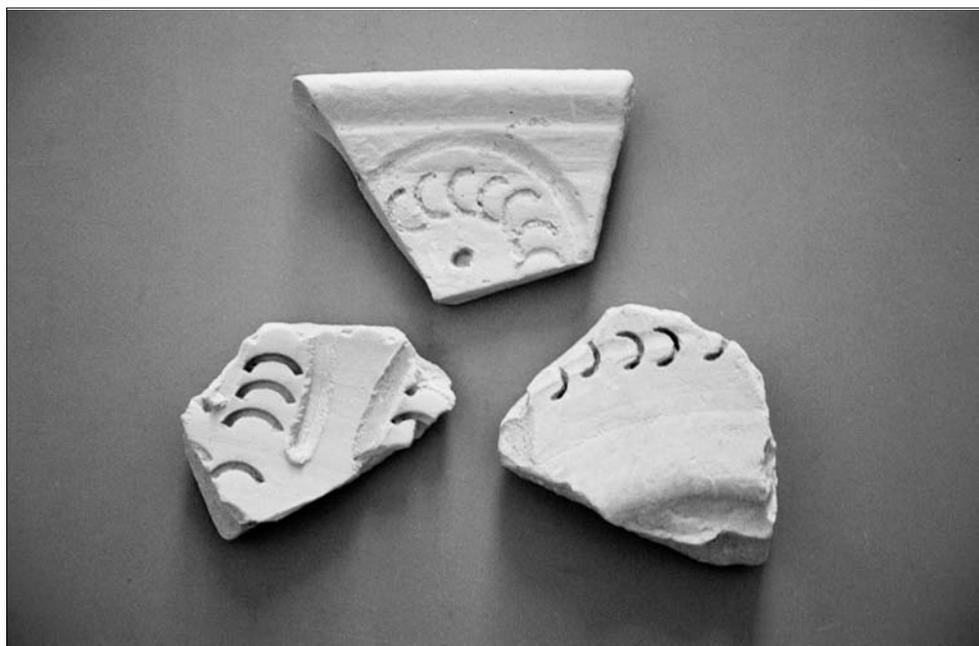


Figura 14. *Sobrevilla*: moldes del Segundo Estilo Decorativo.

Destaca sin duda el yacimiento de *Sobrevilla*, tanto por el volumen de los materiales aportados como por la entidad de los mismos: sillares, restos constructivos y arquitectónicos, numerosos fragmentos cerámicos de todo tipo, etc. Anteriormente tuvimos la ocasión de estudiar un epígrafe aparecido sobre un capitel reutilizado (fig. 15), que planteó interesantes cuestiones relacionadas con los fenómenos de aculturación y pervivencia de cultos indígenas¹¹, y nos permitió suponer la existencia de un espacio columnado abierto (el atrio de una *villa*, tal vez). El capitel se fechó a mediados del siglo I, y una vez perdida su función arquitectónica, fue reaprovechado y sirvió de soporte para la inscripción, que ha sido datada en el siglo III.

En esta ocasión, la localización de fragmentos de ladrillo de grandes dimensiones, decorados con incisiones lineales nos conduce a la posible existencia de un hipocausto. Este nuevo dato apoyaría la hipótesis de que se trate de un asentamiento tipo *villa*.

11. El epígrafe fue estudiado por M. J. CASTILLO: *Una dedicatoria a las matres en Badarán (La Rioja)*, (en prensa), a quien agradecemos la información facilitada (un resumen de sus conclusiones puede verse en MARTÍNEZ, M. y VITORES, S., 1999: 258). La autora proponía la siguiente lectura:

(A)emilius Qui
ntilianus
Matribus
Apillaribus
votu(m)

Por otro lado, el abundante material cerámico en superficie, junto a la aparición de moldes y escorias apoyan la existencia de un alfar cerámico en dicho lugar.

Respecto a su datación, todos los yacimientos, excepto *Peñalámina*, cuentan con materiales que aparentemente (siempre a la espera de confirmación estratigráfica) arrojan amplias cronologías: desde mediados del siglo I d.C. hasta lo que se ha considerado el final la sigillata tardía fabricada en los talleres riojanos (finales del siglo V-principios del VI)¹². En *Peñalámina* sólo hemos constatado material de época altoimperial aunque, como ya hemos mencionado, es posible que una recogida sistemática alargue la cronología del yacimiento.

2.2. Las cerámicas lisas

Cerámicas altoimperiales

A pesar de que la mayor parte del material estudiado pertenece a época tardía, comentaremos brevemente los fragmentos de *sigillata* altoimperial aparecidos en los yacimientos. Como ya se ha dicho, todo el material de *Peñalámina* es de época altoimperial (ver fig. 3). En el resto de los yacimientos, tan sólo hemos constatado dos fragmentos con esta cronología, ambos procedentes de *Aventines*. Se trata de una *Dra-*



Figura 15. *Sobrevilla: epígrafe sobre resto arquitectónico.*

12. Dataciones cronológicas obtenidas en varios puntos de la Península y el material procedente de las estratigrafías de Zaragoza capital han permitido fijar dicho final hacia finales del siglo V o el primer decenio del siglo VI (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 230-231; *id.* 1997: 190).

gendorff 36, pieza típica del repertorio altoimperial, y una *Dragendorff 24/25*. Ambas son formas muy comunes y sobradamente documentadas tanto en los yacimientos del entorno tritiense como en el resto de la Península.

Cerámicas bajoimperiales

Las formas de las cerámicas lisas bajoimperiales también están dentro de la tipología más frecuente de esa época, y presentan las características propias del denominado Conjunto D de Mayet (MAYET, F., 1984: 316) o Conjunto A de Paz (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 51), correspondiente a las producciones de los alfares riojanos.

Contamos con 3 fragmentos de *Ritterling 8* del Tipo A de Paz (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 57), que es la forma más atestiguada dentro del ámbito de la cerámica romana en Hispania. Mayet incide en un probable origen tritiense para los vasos de esta forma y lo interpreta como un intento de imitación de los modelos norteafricanos en los alfares hispánicos (MAYET, F., 1984: lám. LVI, nº 8). Paz también incluye esta forma entre las originarias del valle del Najerilla y proporciona una cronología: en *Caesaraugusta* dicha forma está ausente, por el momento, en los niveles de la segunda mitad del siglo III y ha sido especialmente localizada en estratos de mediados del tercer cuarto del siglo IV, por lo que data este tipo de vasos en la primera mitad de dicho siglo IV. Esta datación ha llevado a sugerir al autor la posibilidad de que se trate de una imitación hispánica de las producciones norteafricanas de la denominada *terra sigillata chiara C* de Lamboglia (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 57).

2.3. Los moldes de T.S.H. Tardía

Destaca la presencia de 23 fragmentos de molde encontrados en *Aventines* (4 fragmentos), *Prados* (3 fragmentos) y *Sobrevilla* (16 fragmentos). En las visitas realizadas a *Prados* y *Aventines* no apreciamos estructuras u otros elementos asociados a la existencia de talleres. A pesar de ello, la abundantísima presencia de *Terra Sigillata* en superficie añadida a los fragmentos de molde aquí estudiados, podría indicar la fabricación de sigillata en estos lugares. En el caso de *Sobrevilla*, los restos cerámicos y los moldes se ven complementados por la aparición de escorias, dato que afianza la posible existencia de un alfar en el yacimiento. En cualquier caso, sólo futuras excavaciones en la zona nos permitirían confirmar la existencia de dichos alfares, al tiempo que proporcionarían dataciones más fiables que las aquí manejadas.

Los restos de moldes pertenecen en su mayor parte al *Primer Estilo Decorativo*, estando también representado el *Segundo Estilo* aunque en menor proporción. Los moldes del *Primer Estilo* (fig. 16) han sido encontrados en los tres yacimientos (4 fragmentos de *Aventines*, 2 de *Prados* y 10 pertenecientes a *Sobrevilla*)¹³. La cronología de este estilo abarca del siglo III a mediados del siglo IV (MAYET, F., 1984: 258; PAZ PERALTA, J. A., 1991: 105).

13. A los que habría que añadir los cuatro fragmentos estudiados con anterioridad (MARTÍNEZ, M. y VITORES, S., 1999: 255), con lo que ascienden a 14 los fragmentos de molde pertenecientes al Primer Estilo decorativo encontrados por ahora en este yacimiento.

Los moldes del *Segundo Estilo* (fig. 17) proceden mayoritariamente de *Sobrevilla* (6 fragmentos) aunque también ha sido hallado 1 fragmento en *Prados*. Este estilo fue fechado desde mediados del siglo IV¹⁴ hasta finales del V o principios del VI (MAYET, F., 1984: 259; PAZ PERALTA, J. A., 1991: 113), lo que nos permite alargar la cronología de esa posible producción hasta esas fechas.

Las primeras investigaciones sobre la producción de T.S.H. en época tardía apuntaron hacia un colapso productivo del núcleo tritiense a partir del siglo III, del que sólo conseguiría escapar el alfar de Nájera, cuya actividad perduraría hasta el siglo VI¹⁵. Sin embargo, sucesivos trabajos arqueológicos en la zona despejaron ese panorama hasta hacerlo cambiar por completo. El hallazgo de un alfar del siglo IV en Tricio (GARABITO, T., *et alii*, 1986: 63-74) probó que la producción de sigillata continuó en dicho siglo. Hoy se sabe que son numerosos los alfares del Najerilla que siguieron elaborando T.S. en época tardorromana, contemporáneamente al alfar de Nájera (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 140), si bien los alfares del *Segundo Estilo* no han sido localizados de forma satisfactoria.

Esta posible producción tardía de los alfares del Najerilla se ha visto refrendada por la aparición de producciones tritienses en las excavaciones del valle del Ebro de esa época. Por ejemplo, la mayor parte de la sigillata hispánica tardía que se utilizaba en *Caesaraugusta* procede de ellos, conviviendo estas producciones con las procedentes del norte de África y las nuevas aportaciones que llegaban del sur de Francia (AGUAROD, C. y MOSTALAC, A. 1998: 58 ss.). Este dato ha permitido afirmar a los investigadores que, durante el siglo IV y V los alfares riojanos continuaron abasteciendo a los mercados del valle medio del Ebro. Lo mismo ocurre durante los primeros años del siglo VI. A partir de entonces, los materiales visigodos conviven con los romanos sin que se aprecie una clara ruptura (AGUAROD, C. y MOSTALAC, A. 1998: 72, 80). La aparición de los moldes más tardíos de Badarán tendríamos que encuadrarla en ese contexto.

Actualmente, dentro del entorno riojano se han constatado alfares y/o moldes del *Primer Estilo* en los siguientes yacimientos:

- *La Salceda* en Tricio, con dos hornos y varias dependencias del alfar de CRESCENS fechados a finales del siglo III y principios del IV (GARABITO, T., SOLOVERA, M. E. y PRADALES, D., 1986: 64).
- *La Alberguería* en Tricio, con seis hornos con la misma cronología que los anteriores (GARABITO, T., y SOLOVERA, M. E. 1992: 36).
- *Los Pozos* en Tricio. En las excavaciones de esta zona, cuyos resultados definitivos todavía no han sido publicados, no se localizaron los hornos pero sí un tesar de grandes dimensiones donde se encontraron moldes, producciones

14. Las excavaciones en la provincia de Zaragoza han permitido afinar esa fecha hasta situarla a mediados del tercer cuarto del siglo IV (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 113).

15. Escapa a las pretensiones de este artículo hacer un repaso exhaustivo de la bibliografía sobre el tema que, por otro lado, es de sobra conocida por los estudiosos. En cualquier caso remitimos a las obras de M^a A. Mezquíríz, T. Garabito y M^a E. Solovera, que son los principales investigadores del tema en los años setenta y principios de los ochenta.

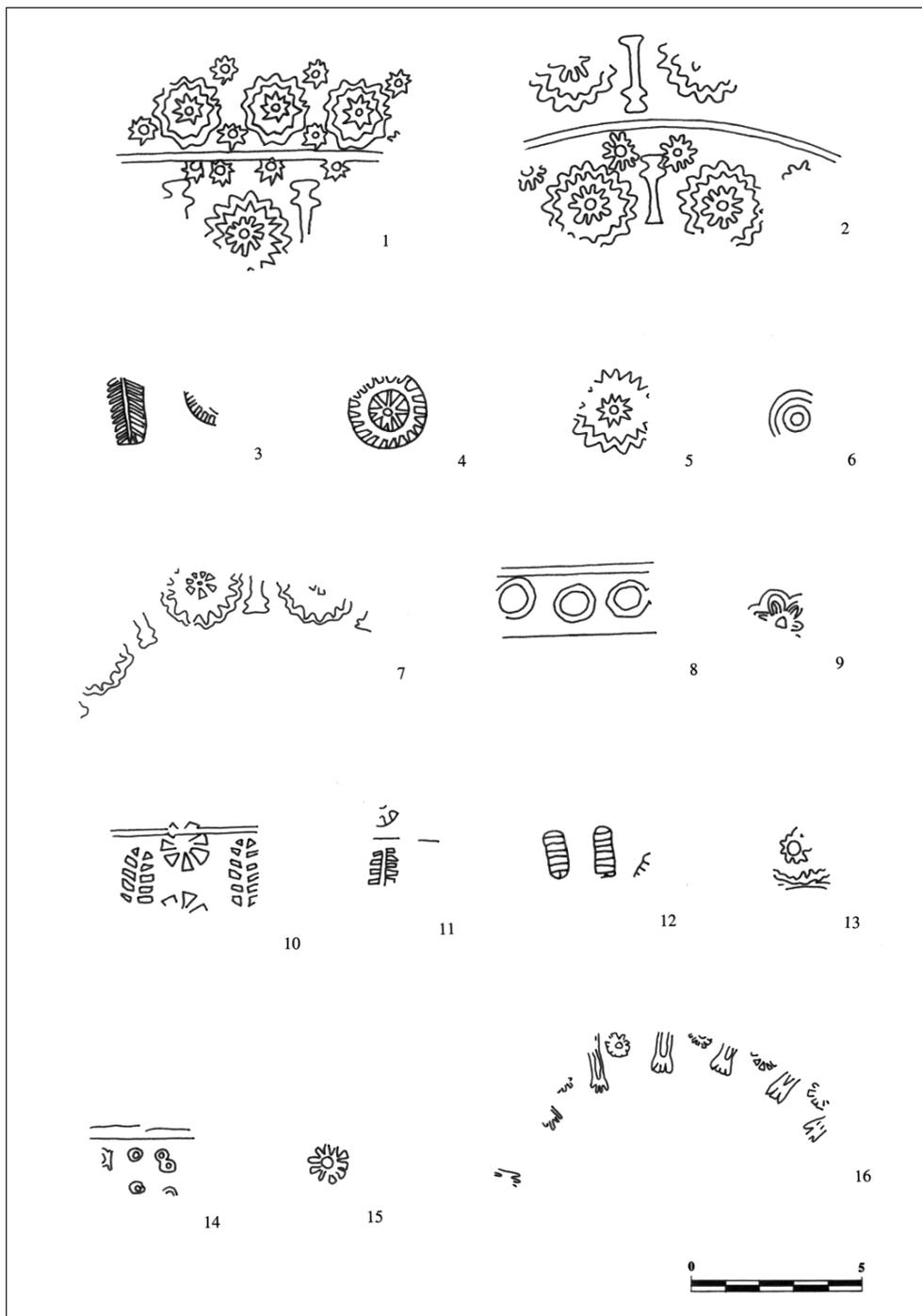


Figura 16. Moldes del Primer Estilo Decorativo: Aventines (nº 1-4), Prados (nº 5-6) y Sobrevilla (nº 7-16).



Figura 17. Moldes del Primer Segundo Decorativo: Prados (n^o 1) y Sobrevilla (n^o 2-7).

cerámicas y diversas monedas bajoimperiales, que han sido datados en los siglos III y IV (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 120).

- *Las Fuentecillas* en Arenzana de Abajo, no ha sido excavado pero es frecuente la aparición de elementos de alfar y piezas cerámicas que ha sido interpretado como un alfar de idéntica cronología a los de Tricio, es decir, finales del siglo III y principios del IV (SOLOVERA, M. E., 1983: 75 ss.; *ibidem*, 1987: 160 ss.).
- *Los Morteros* en Bezares. No existe acuerdo sobre el final de este alfar¹⁶ pero, en cualquier caso, las fechas propuestas se engloban dentro de la producción denominada como sigillata intermedia (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 121).
- *La Galiana* en Fuenmayor, con un molde del *Primer Estilo* y un importante tesoro (854 monedas) del siglo V (P. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1992, fig. 12, nº 6). Pero es preciso señalar que la presencia de este molde se ha interpretado como prueba del autoabastecimiento del enclave, relativizando así su identificación como centro productor tardorromano (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 139).
- *Los Bañuelos* en Baños del Río Tobía, en donde el estudio de restos superficiales ha llevado a situar un alfar con producción que abarca los siglos I a IV (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 122).
- *Vareia*, con dos alfares: uno en *Vareia* que va hasta el siglo III y otro en el actual Polígono de La Portalada, que toma el relevo del primero cuando éste es absorbido por el entramado urbano. Su actividad se produce en los siglos III y IV (ESPINOSA, U., 1991: 217, 344).
- *Valroyo* en Calahorra. Dentro de un enclave rural aparecieron una serie de moldes que fueron indentificados como altoimperiales (CINCA MARTÍNEZ, J. L., 1985: 144 ss.). Sin embargo, otros autores dudan de esa adscripción y sugieren una fecha más tardía (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 123; TUDANCA, J. M., 1997: 90 ss.), lo que llevaría a situar este alfar entre los del *Primer Estilo Decorativo*.

En cuanto a los alfares del *Segundo Estilo*, son muy pocos los ejemplos con los que se cuenta (sólo 3 moldes encontrados en dos yacimientos). Hay que recalcar que, pese a la aparición de esos moldes, los investigadores tiene serias dudas sobre la existencia de alfares en dichos yacimientos:

- *Cerro de Santa Lucía* en Nájera. Se encontraron 2 moldes de ese estilo, así como cerámica decorada a molde y estampada (GARABITO, T., 1983: 191; SOLOVERA, M. E., 1987: 87 ss.), pero el yacimiento no ha sido excavado y Paz, tras visitarlo, criticó la identificación de este enclave como centro productor contando con tan sólo 2 fragmentos de molde (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 48).
- *El Patín* en Estollo, con 1 fragmento de molde (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 207). En este caso también han surgido dudas sobre su identificación como centro productor a partir de una muestra tan escasa: López lo catalogó como lugar de refugio temporal de un alfarero, ya que el enclave está en un alto, y carece de agua y materia prima (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 47); por su parte, Sáenz cree que se trata de un alfar de autoabastecimiento perteneciente a un asentamiento tardorromano de entidad menor (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 123).

16. Para unos el final se produce en el siglo IV (MEZQUÍRIZ, M. A., 1983: 175 ss.), mientras que para otros no va más allá de finales del siglo III (SOLOVERA, M. E., 1987: 84; GARABITO, T., 1978: 611).

Además de estos casos, Paz hace alusión a la existencia de otros enclaves del Najerilla que pudieron haber producido cerámica en el siglo V pero cuya localización exacta es desconocida. El autor menciona un grupo de fragmentos de molde y de pared decorada, de ambos estilos, conservados en el Museo de Nájera, que proceden de la cuenca media del Najerilla. La ubicación exacta del yacimiento no fue proporcionada para evitar expolios (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 48). Por otra parte, el mismo autor efectuó una analítica a un grupo de cerámicas riojanas, en su mayoría piezas inéditas, proporcionadas por la Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense, procedentes de alfares del valle medio del Najerilla no localizados. El autor denomina a dichos talleres: alfar tardío 1, alfar tardío 2, alfar tardío 3 y alfar tardío E. S. (PAZ PERALTA, J. A., 1997: 190 ss.). Desconocemos si este grupo de cerámicas analizadas son las mismas que Paz había contemplado en el Museo de Nájera o forman parte de otra colección.

A estos datos debemos añadir que Sáenz, al comentar los materiales de la colección privada del parroco de Badarán, D. Pedro Rioja, identificó un molde del *Segundo Estilo* y situó un alfar en el término municipal, aunque desconocía su localización exacta. Este autor atribuía al alfar de Badarán los fragmentos y moldes de procedencia desconocida contemplados por Paz Peralta en el Museo de Nájera (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 124).

En resumen, la existencia de talleres tardíos en el Najerilla de localización desconocida, las repetidas referencias a una producción tardía en Badarán (por otro lado, siempre vagas e imprecisas)¹⁷, la aparición de restos cerámicos y los moldes que estamos analizando, unido a las buenas condiciones físicas del lugar (abundancia de agua y materia prima), parecen conducirnos hacia una producción cerámica en los yacimientos que nos ocupan. En ese sentido, *Sobrevilla* es el que ofrece mejores condiciones (se han constatado sillares, escorias, grandes cantidades de cerámica lisa y decorada concentrada en torno a manchas oscuras del terreno, etc.). Futuros trabajos, prospecciones o excavaciones, y el oportuno análisis de los materiales encontrados permitirán confirmar la existencia de estos alfares, así como su naturaleza, tamaño, producción, estratigrafías, etc.

Por otro lado, la aparición de estos 7 fragmentos de moldes del *Segundo Estilo decorativo* demuestra que los alfares riojanos fabricaron productos decorados con dicho estilo. Este dato viene a confirmar la opinión de Paz de que el *Segundo Estilo* procede mayoritariamente de los alfares del Najerilla (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 109-110), frente a la de Mayet y Picón que postulan su origen en la Meseta norte, concretamente en los talleres de Clunia y el de la denominada ex sigillata tardía regional (MAYET, F., 1984: 250, 283).

2.4. Impacto africano en los alfares del Najerilla: las cerámicas estampilladas

Dejando a un lado la cuestión de los alfares, los yacimientos nos han proporcionado elementos que invitan a reflexionar sobre otros aspectos de evidente interés, como pueden ser el impacto de las cerámicas africanas o la aparente continuidad de los asentamientos a lo largo de un dilatado periodo temporal.

17. Ya ofrecimos anteriormente un repaso a la bibliografía relacionada con los yacimientos. Véase: MARTÍNEZ, M. y VITORES, S., 1999: 259 ss.).

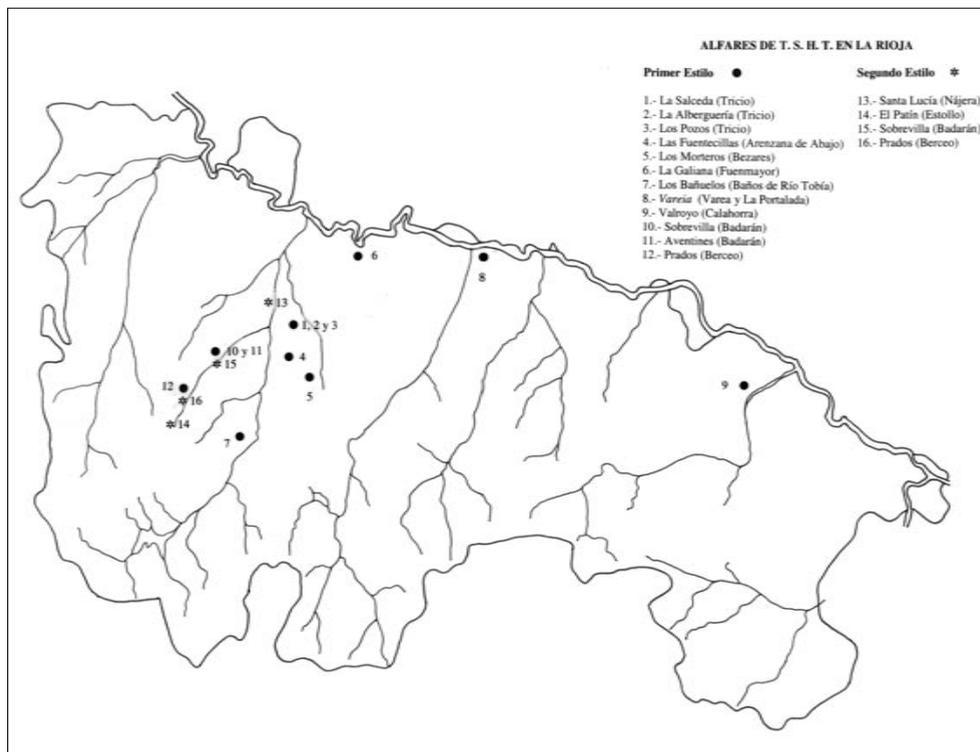


Figura 18. Situación de los alfares de T.S.H.T. en La Rioja.

Las decoraciones realizadas mediante estampillas fueron una innovación técnica africana que apareció en el mercado en los comienzos del siglo IV. Este estilo decorativo, fruto de la autonomía creativa de los ceramistas norteafricanos, supuso una ruptura con la tradición ornamental de la cerámica romana de mesa, realizada mediante el uso de molde. La cerámica africana se difundió desde los centros productores principalmente por vía marítima, llegando a los asentamientos rurales y urbanos y a todo el espectro de las clases sociales. Su difusión en España es mayoritariamente costera. En el valle del Ebro su distribución se encuentra íntimamente ligada al trayecto navegable del Ebro (desde su desembocadura hasta Logroño) disminuyendo su frecuencia cuanto más nos alejamos de las orillas (AGUAROD, C. y MOSTALAC, A., 1998: 60 ss.).

La aparición de estas cerámicas africanas desplazó con rapidez a las producciones autóctonas. Por ese motivo, a partir del siglo IV, en los talleres del Najerilla comenzaron a producirse cerámicas estampadas con motivos y formas de clara influencia norteafricana¹⁸. Estas imitaciones se han documentado de forma abundante en la zona meseteña y en el valle alto y medio del Ebro (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 139). Su aparición, en lugares tan alejados como pueden ser Pedrosa de la Vega (Palencia), Simancas (Valladolid), Las Merchanas (Salamanca) o Roda de Eresma (Segovia), por citar algunas, nos indica que este tipo de producciones alcanzaron una notable difusión.

En el entorno riojano está atestiguada su presencia en diversos yacimientos: en *Libia* (actual Herramélluri), en *San Cristobal* (Lardero), en la *cueva de San Jorge* (Nieva de Cameros), en *Valroyo* (Calahorra), y en el *Cerro de Santa Lucía y Cerro del Castillo* (ambos en Nájera) (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995; GARABITO, T., 1983: 187; SOLOVERA, M. E., 1987: 87).

Los yacimientos de Badarán han proporcionado 17 ejemplares de cerámicas estampadas: 2 fragmentos de *Prados* y 12 procedentes de *Sobrevilla*¹⁹, a los que habría que añadir otros 3 fragmentos aparecidos y estudiados anteriormente²⁰.

En cuanto a las formas, en la muestra estudiada se repite la Hispánica 82 tipo C mientras que los fragmentos de fondo analizados podrían pertenecer a los anchos platos de influencia africana que aparecen en el siglo IV. La forma 82 tipo C ha sido atestiguada en la provincia de Zaragoza y resulta interesante el hecho de que, de los cinco fragmentos zaragozanos, cuatro presenten idéntica decoración a los aquí estudiados: una característica palmeta que puede estar por el interior o por el exterior (PAZ

18. En la decoración a molde se conservó la tradición de las producciones hispanas más antiguas. Las estampadas, por su parte, muestran una clara imitación de las cerámicas africanas y gálicas, aunque simplificando los motivos. Por otro lado, junto a las formas típicamente tardías aparecieron anchos platos de influencia africana, muy apropiados para presentar en la mesa los alimentos (AGUAROD, C. y MOSTALAC, A., 1998: 58 ss.).

19. Números de catálogo: PR-40, PR-45; SB-63, SB-70, SB-71, SB-72, SB-73, SB-74, SB-75, SB-76, SB-77, SB-78, SB-79 y SB-80.

20. Véase: MARTÍNEZ, M. y VITORES, S., 1999: 239-273. Se trata de los fragmentos: VV-11: fragmento de fondo estampado con un motivo vertical.

SB-30: fragmento de borde de Hispánica 82 Tipo C. Diámetro 23 cm. Decoración de palmetas.

SB-33: fragmento de fondo estampado. La decoración es de motivos verticales seriados (motivo 2A1.56).

PERALTA, J. A., 1991: 87 y 90; fig. 21, nº 128-132). Esta decoración también ha aparecido en otros dos fragmentos, uno procedente de Torel (Quintanabureba, Burgos) (GUTIÉRREZ, M. A., 1980: 231, fig. 5, nº 3), y otro encontrado en Gema (Zamora) (MAÑANES, T., 1977: 39, fig. 45), ambos sin contexto estratigráfico.

Por otra parte, una de nuestras estampillas presenta un motivo idéntico al de una pieza decorada a molde documentada por López en su obra sobre las producciones tardías. Se trata del fragmento PR-40 decorado con el motivo 2A1/82. Su parecido con una pieza procedente de La Ermita (Quintana Bureba, Burgos) (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 170; lám. 27, nº 517: 301) nos lleva a plantear la posibilidad de que pudiera estar hecha a partir del mismo punzón que sirvió para el molde de esa pieza (aunque sería preciso comparar las piezas al natural para poder confirmar este dato).

La relación decorativa que existe entre la cerámica a molde y la estampada ha sido señalada por diversos autores como Palol, López o Paz Peralta (PALOL, P. de, 1976: 49; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 101-102; PAZ PERALTA, J. A., 1991: 97). La aparición del paralelismo aquí estudiado no hace sino completar sus hipótesis.

Destaca también el fragmento SB-79, cuya decoración consiste en un antropomorfo (fig. 10, nº 3; y fig. 11). Siempre se había comentado que la figuración era nula o muy escasa en la T.S.H.T. pero, como López se encargó de demostrar, se trata por el contrario de un motivo relativamente abundante. Este autor ha catalogado las representaciones humanas como “motivo 2A3”, bajo el epígrafe de “temas seriados figurados” (J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 65-66).

En el área riojana no es la primera vez que aparecen cerámicas tardías con decoraciones que contienen figuras humanas: en *Libia* (Herramélluri) se conocen dos fragmentos (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 145, lám 3, nº 4 y 7); de Tricio proceden otros dos fragmentos: uno aparecido en *Los Pozos* (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 151, lám 9, nº 4), y otro es recogido por López (J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 185, lám. 43, nº 758); un último fragmento ha sido localizado en *San Cristobal* (Lardero) (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 151, lám 9, nº 7). Respecto a la distribución de este tipo de motivo, debemos destacar el hecho de que la mayor parte de las piezas recogidas por López se encuentran cercanas al área riojana y su ámbito de influencia²¹. Por otro lado, también en Zaragoza han sido documentados estos motivos en cerámicas procedentes de los talleres riojanos (sigillatas del Conjunto A)²². La cronología de estas piezas zaragozanas abarca del tercer cuarto del siglo IV a finales del V- principios del VI.

La pieza que nos ocupa presenta un elemento antropomorfo seriado, con el brazo derecho cruzado sobre el pecho, en el que se observan claramente los pliegues de la

21. Son piezas procedentes de: Briviesca (Burgos), Fuente Galindo (Cubo de Bureba, Burgos), Corella y *Pompaelo* (Navarra), *Caesaraugusta* (Zaragoza) (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 165-166, 190, 194 ss., 235). Las más alejadas aparecen en: Mérida (Badajoz), Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo), Sagunto (Valencia), Los Villares (Muried de Zapardiel, Valladolid), Río Viejo (Cañizo, Zamora), Braga (Portugal) *Conimbriga* (Coimbra, Portugal) (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 162, 218-219, 225, 231, 236, 238).

22. Todas las piezas proceden de *Caesaraugusta*, apareciendo en estratos de diferentes épocas (tercer cuarto del siglo IV, mediados y finales del siglo V, y principios del siglo VI) (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 122, 128, 138 y 144).

vestimenta. El desproporcionado tamaño de la su cabeza, identificable con un nimbo, nos lleva a inclinarnos por una interpretación religiosa²³. Sin embargo, como ha señalado López, la figuración de estos motivos no es realista sino que con frecuencia aparecen “humanoides”, al modo de los monigotes infantiles (LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., 1985: 65), por lo que la desproporción de la cabeza puede obedecer a otras causas.

Como ya hemos indicado en la catalogación de la pieza, en la cerámica norteafricana estas representaciones se identifican con magistrados o filósofos y, posteriormente, son adoptadas por la iconografía cristiana pasando a ser santos²⁴. Estas figuras norteafricanas son semejantes a nuestro motivo (se trata de figuras masculinas de pie, en posición frontal, con el brazo derecho curzado sobre el pecho y vestidos con un manto o toga que forma numerosos pliegues), pero difieren porque suelen acompañarse de elementos claramente cristianos como palomas o cruces portadas con la mano izquierda (véase catalogación de Hayes en el *Atlante delle forme ceramiche*, CARANDINI, A. *et alii*, 1981).

En Tarragona se conserva un gran plato en el que aparece uno de estos personajes masculinos (pieza nº 16, con nº de inventario TA.494; AQUILÚE ABADÍAS, X., 1993: 26-35). Al igual que la nuestra, la figura está en pie, en posición frontal y la túnica que cubre su torso forma numerosos pliegues, si bien el resto de la descripción no recuerda a nuestro motivo (viste calzones, porta gorro frigio y mantiene una actitud de orante). Esta pieza ha sido fechada entre los años 530 y 600 d.C²⁵ y ha servido, junto a otras, para demostrar que los productos norteafricanos siguieron llegando a Tarraco hasta una fecha que se puede situar, como mínimo, a finales del VI. En el caso que nos ocupa, la pieza confirma la llegada a Hispania de ese motivo norteafricano.

23. Conviene recordar que el nimbo no es sinónimo de cristianismo, especialmente en los primeros tiempos de la nueva religión. Los personajes divinos aureolados son frecuentes en la iconografía pagana. La conocida dificultad que entraña el estudio de los fenómenos religiosos y sus representaciones iconográficas invita a ser extremadamente prudentes en cualquier reflexión al respecto.

24. En ese sentido, numerosos autores han señalado que la cristianización no significó la renuncia a los viejos valores de la cultura clásica y cómo la aristocracia supo mezclar nueva fe y vieja cultura, con lo que encontró continuidad (ESPINOSA, U., 1984: 226; CASTELLANOS, S., 1998: 102). De ese modo, el mundo ideológico cristiano, y concretamente el católico, se afianzó tras una serie de procesos de transferencias (CASTELLANOS, S., 1999: 57). La transferencia simbólica entre el filósofo/sabio y el santo se produjo a partir de un doble proceso: por un lado, poco a poco fue creciendo la identificación entre el filósofo y la divinidad, así como entre la sabiduría y el milagro; por otro lado, el *magister*, que en época imperial contenía una carga semántica de alta dignidad y respeto en los demás, había perdido buena parte de sus características anteriores y su función, a partir del siglo IV, estaba muy cerca de la función de la jerarquía. Por esa razón quedó desacreditado y perdió el favor popular, siendo ocupado su lugar por el filósofo. La identificación del *hombre santo* con algo similar al *doctor* surgió debido a que los *hombres santos* no dictaminaban de acuerdo al canon sino que obraban por propia iniciativa, escapando así a la ecuación con la jerarquía (GONZÁLEZ BLANCO, A., 1981: 237-253). No debemos confundir en este punto al *hombre santo* con el *santo mártir*. La diferencia fundamental consiste en que el primero alcanza su santidad en vida, a través del ascetismo y sus obras de caridad, mientras que el segundo alcanza la santidad a través del martirio. Interesa aquí el *hombre santo* que, además, se define por otras características como son su capacidad de congregar en torno a sí multitudes, la unanimidad social creada en torno a él y su conflicto con la autoridad. Será ese enfrentamiento con el poder (karteria) lo que aproxime al *hombre santo* con los *filósofos divinos* (en relación al tema CASTELLANOS, S., 1998: 177, 120 y 124; *id.*, 1999: 131).

25. La figura humana puede adscribirse al motivo Hayes 321=Atlante 417, y pertenece al estilo E (ii).

Si los alfareros del Najerilla adoptaron las formas y los motivos decorativos africanos, resulta verosímil que hicieran lo mismo con este motivo en concreto, que heredaría la tradición figurativa anteriormente señalada, si bien las fechas propuestas para este motivo se escapan a las tradicionalmente aceptadas para la producción de sigillata en el área riojana²⁶.

En cualquier caso, dado que la pieza está descontextualizada parece del todo aconsejable adoptar una fecha más prudente. Optaremos, por lo tanto, por la fecha tradicionalmente aceptada para las producciones estampadas de esta zona: siglos IV-V.

Incluso manejando estas fechas más prudentes no resulta extraña la posibilidad de que se trate de un elemento cristiano. Producciones estampadas con símbolos cristianos, especialmente cruces y pequeños animales, destacan ya en el siglo V (AGUAROD, C. y MOSTALAC, A., 1998: 60 ss.). Por otro lado, el área riojana muestra en esas fechas un relativo grado de cristianización observable a través de referencias arqueológicas²⁷ o literarias²⁸. Estas referencias han llevado a los investigadores a la conclusión de que la cristianización del área riojana se desarrolla en el siglo IV en el entorno urbano, siendo mayoritaria a finales de ese siglo; mientras que la conversión del mundo rural empieza a partir de mediados de dicho siglo IV (ESPINOSA, U., 1984: 211 ss.). No resulta descabellado, por lo tanto, la posibilidad de que se trate de un símbolo cristiano, tal vez un santo, surgido de la originalidad de los artesanos hispanos.

Llegados a este punto debemos regresar al fenómeno antes aludido de los “hombres santos” tardoantiguos, que surgieron a partir de los siglos IV y V, y que son objeto de atención de una numerosa bibliografía²⁹. En opinión de González Blanco, en La

26. Dataciones cronológicas obtenidas en varios puntos de la Península y el material procedente de las estratigrafías de Zaragoza capital han permitido fijar el final de la producción de la sigillata hispánica tardía fabricada en los alfares riojanos hacia finales del V o el primer decenio del siglo VI (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 230-231; *id.* 1997: 190).

27. Arqueológicamente encontramos claros ejemplos de cristianismo en ambos ambientes, rural y urbano, por todo el entorno riojano: un mosaico tombal paleocristiano de Ursicino en Alfaro, datado entre finales del IV y principios del V (BLÁZQUEZ, J. M., 1975: 420); esgrafiados en cerámica e inscripciones paleocristianas en *Vareia*, de cronología imprecisa entre los siglos IV y V (ESPINOSA, U., 1994: 386-387); y dentro del propio valle del Najerilla encontramos una estela discoidea con una cruz en cada una de sus caras, localizada en una villa en las proximidades de Nájera y datada entre los siglos IV y V (ESPINOSA, U., 1984: 226 ss.); una inscripción funeraria con monograma cristiano en Tricio, fechada entre mediados del s. IV y el V (ESPINOSA, U., 1984: 57 ss.); y la ermita de Santa María de los Arcos, también en Tricio, que reaprovecha un mausoleo romano datado en la segunda mitad del siglo I d.C. En el siglo IV la construcción todavía conservaba su carácter funerario, pero durante los siglos IV-V se edificó a su alrededor una basílica paleocristiana. El edificio actual todavía conserva impresionantes elementos arquitectónicos de época romana (SÁENZ PRECIADO, M. P., 1999: 11-19).

28. La principal fuente literaria para el estudio del entorno riojano en el periodo tardoantiguo es la *Vita Sancti Aemiliani* (ca. 473-574), escrita por Braulio de Zaragoza entre 631 y 651. Esta obra, más allá de su contenido hagiográfico ha sido vista como un verdadero elenco de personajes y situaciones sociales en la zona del Alto Ebro de la segunda mitad del siglo VI (CASTELLANOS, S., 1998: 22 ss.).

29. Ver un resumen de la misma en CASTELLANOS, S., 1998: 101 ss. El fenómeno tiene su origen en la búsqueda del *martirio* una vez pasado el tiempo de las persecuciones. Esta nueva forma de *martirio* consistirá en la renuncia a buena parte de la cotidianidad mundana y se exteriorizará a través del ascetismo, surgiendo así a mediados del siglo IV ascetas, anacoretas y monjes, cada uno con sus propias características que les definen, en buena parte de Siria, Palestina y Egipto (CASTELLANOS, S., 1998: 101 ss.).

Rioja hubo una pléyade de estos *hombres santos*, y uno de los más claros ejemplos es San Millán de la Cogolla (GONZÁLEZ, A., 1994: 378). Su complejo eremítico se encuentra a menos de 6 kilómetros de Badarán, aguas arriba del río Cardenas, y constituyó el principal punto de referencia espacial, social y religioso del Alto Ebro durante el siglo VI (CASTELLANOS, S., 1998: 171). Este hecho podría haber servido de inspiración a los cercanos artesanos de la zona, incidiendo por lo tanto en la posibilidad de una datación tardía de la estampa.

Pero la cristianización del entorno más próximo o la datación tardía de las estampillas no es prueba suficiente para atribuir un carácter cristiano a este motivo que, por otro lado, sólo presenta ciertas similitudes con los motivos africanos cristianos. Recordemos que los hallazgos en la *villa de las Musas* (Arellano, Navarra) muestran una actividad pagana vinculada al culto a Cibeles que perdura en el s. V (MARCO SIMÓN, F., 1997: 297-319), y en el mismo yacimiento donde ha aparecido esta estampa se localiza una inscripción fechada en el siglo III d. C. que nos remite a un culto indígena a las *Matres Apillarae*. Esto no hace sino ratificar las tremendas dificultades que entraña la interpretación de los fenómenos religiosos y de aculturación, dificultades a las que no se puede hacer frente a partir de tan escasos elementos, por lo que sólo apuntamos todos estos datos a modo explicativo, sin aventurar ni descartar ningún tipo de hipótesis.

2.5. Continuidad de los yacimientos

Otra cuestión interesante que plantean los yacimientos analizados es su aparente continuidad temporal (por supuesto, siempre a la espera de confirmación estratigráfica). Todos, excepto *Peñalámina*, parecen contar con materiales que arrojan amplias cronologías: desde mediados del siglo I d.C. hasta lo que se ha considerado el final de la producción cerámica (finales del siglo V-principios del VI). En *Peñalámina* sólo hemos constatado material de época altoimperial aunque, como ya hemos mencionado, es posible que una recogida sistemática prolongara la cronología del yacimiento.

La posibilidad de que un hábitat rural de este entorno se ocupe de forma ininterrumpida a lo largo de un periodo de tiempo tan dilatado no deja de resultar sorprendente. La zona riojana, a partir ya de las primeras invasiones, fue vista tradicionalmente como escenario de paso, correrías y pillajes de bandas de bagaudas y de ejércitos de todo tipo (algo del todo lógico si tenemos en cuenta su carácter de corredor natural del valle del Ebro hacia el interior de la Península). Niveles de incendio, destrucción, abandono o despoblamiento fueron constatados en casi todos los yacimientos de cierta entidad, como *Calagurris* (ESPINOSA, U., 1991: 383 ss.), *Vareia* (ESPINOSA, U., 1991: 287, 383 ss.), o *Libia* (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 128), por citar algunos de los ejemplos más cercanos. Sin embargo, recientes investigaciones han revelado la posibilidad de que el entorno rural, por lo menos el de la zona del valle medio del Najerilla, tuviera una evolución diferente. Así, tras prospectar el valle del río Yalde (principal afluente del Najerilla), se constató un importante repoblamiento del eje Nájera-Tricio, y un aumento de los asentamientos bajoimperiales vinculados a la explotación agrícola de las fértiles vegas de la zona (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 128). A la vista del material encontrado en Badarán, y teniendo en cuenta la proximidad física y los paralelismos en la localización de los asentamientos (fértiles terrazas muy aptas para el uso

agrícola), parece probable que ese comportamiento se repitiera también al área que nos ocupa³⁰.

Las fuentes medievales también nos aportan datos en relación a una posible continuidad en la ocupación de los asentamientos tardíos de Badarán. En efecto, el origen de la actual localidad se remonta a 1326, cuando el abad de San Millán de la Cogolla decidió unir en un solo núcleo los asentamientos de Badarán, Villagonzalo, Terrero y Villadolquit. Esta información apunta a la existencia de pequeños núcleos de población muy cercanos físicamente (hablamos de una superficie de unos 8 km².) en la zona de Badarán. Por otro lado, en un estudio monográfico sobre este acontecimiento, García de Cortázar sugiere que la etimología de Villagonzalo (*Villagundisalvo*) alude a la típica perduración toponímica del nombre del propietario en la explotación, en este caso de un antropónimo visigodo; por su parte Villadolquit hace referencia al recuerdo de un propietario con nombre latino (*Dulcidio*). Según el autor ambos topónimos son la perpetuación del nombre del *dominus* en las explotaciones de la Antigüedad tardía durante la época medieval (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1986: 248). Esta perpetuación indicaría una continuidad en el hábitat puesto que, en caso de ruptura, el topónimo se habría perdido como ocurre con infinidad de yacimientos antiguos. Algunos autores concibieron un origen semejante para el término de Badarán a partir del antropónimo *Valerius*³¹. Sin embargo, la investigación fonológica desmintió tal hipótesis (S. CASTELLANOS, 1999: 78-79). Resumiendo, la documentación indica que en el entorno de Badarán existían pequeños núcleos de población, con un probable origen en las explotaciones tardoantiguas, que en época medieval todavía conservaban la toponimia antigua.

En cualquier caso, y a pesar de su carácter especulativo, se trata de datos que conviene tener en cuenta ya que apuntan todos hacia una continuidad prolongada en el hábitat de la zona.

3. Conclusiones

Los materiales cerámicos aparecidos en Badarán, a pesar de su carácter superficial, nos permiten obtener varias conclusiones de evidente interés:

30. La evolución del Mediterráneo occidental a lo largo de los siglos V a VII está en rápida y profunda revisión. Como ha señalado García Moreno, desde la visión tradicional de crisis y decadencia urbana concretadas socialmente en el hundimiento político y económico de las oligarquías municipales, se ha pasado a un discurso contrario. Así, el estudio de la situación africana, la continuidad de los expedientes fiscales bajoimperiales en el Occidente romano-germánico, o la brillantez de los registros arqueológicos del Cartago de los siglos V-VI, denotarían la continuidad de una importante actividad artesanal y comercial. Por su parte, partiendo de estos últimos datos, y de otros registros arqueológicos de Italia y la Península Ibérica, Carandini ha defendido la continuidad de un gran comercio alimenticio y de cerámicas de lujo en el Mediterráneo occidental durante todo el siglo V cuando menos (GARCÍA MORENO, L., 1999).

En cuanto a nuestra área de estudio, la postura actual es que, frente a modelos pesimistas o en exceso oscurantistas, la dinámica que experimenta toda la zona durante el siglo VI responde a un proceso de reorganización del paisaje humano. Dicho proceso aparece en la documentación altomedieval y encuentra en la Antigüedad tardía el momento de principal desarrollo (S. CASTELLANOS, 1999: 70).

31. Atestiguado en Tricio (U. ESPINOSA, 1986: esp. nº 21 y 23).

1. Los 23 fragmentos de molde aparecidos en el entorno de Badarán nos permiten suponer la existencia de 3 alfares de *Terra Sigillata Hispanica tardía* (Prados, Aventines y Sobrevilla). Destaca el alfar de *Sobrevilla*, tanto por el volumen de moldes (16 fragmentos), como por las evidencias de producción (escorias, cerámicas, restos constructivos y arquitectónicos, etc.). La localización de estos tres nuevos alfares tardíos confirma la hipótesis de algunos investigadores de que existieron ciertos centros productores semejantes a los del Alto Imperio (aunque de difusión mucho más limitada). También permiten ubicar dicha producción cerámica dentro del valle del Najerilla, al tiempo que amplían el mapa de distribución de los talleres tardíos del entorno tritense.
2. La aparición de 7 fragmentos de molde del *Segundo Estilo Decorativo* demuestra, con pruebas más consistentes que las conocidas hasta este momento (los 3 fragmentos de molde localizados en Nájera y Estollo), que los alfares riojanos fabricaron productos decorados con dicho estilo. También soluciona, sin descartar otras hipótesis, la problemática cuestión de la localización de los talleres del *Segundo Estilo* dentro del valle del Najerilla.
3. La gran cantidad de cerámica estampada aparecida muestra el claro impacto de los productos africanos en las producciones hispanas e invita a reflexionar sobre sus centros de fabricación en el entorno riojano.
4. Destaca especialmente una estampilla de posible lectura cristiana, pero la parcialidad de los datos manejados nos impide llegar a conclusiones satisfactorias.
5. Los yacimientos muestran una aparente continuidad en el hábitat a lo largo de un dilatado periodo de tiempo (materiales que abarcan desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo V-principios del VI). Esta aparente continuidad está en consonancia con las últimas investigaciones sobre la evolución del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía en el entorno riojano más próximo.

Bibliografía y fuentes

- AGUAROD OTAL, C. y MOSTALAC CARRILLO, A., 1998. "La Arqueología de Zaragoza en la Antigüedad tardía": *Historia de Zaragoza*, vol. 4, Zaragoza.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1993. "Cerámicas decoradas africanas procedentes de la Torre de la Audiencia (Tarragona)": *EMPÚRIES, Revista de Prehistoria, Arqueología I Etnología*, 48-50, I, Barcelona.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1990. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1989. *La Romanización*. Madrid.
- BRAULIO. *Vita Sancti Aemiliani*.
- Ed. VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1943. *Sancti Braulionis Caesaraugustani Episcopi. Vita S. Emiliani*. Madrid.
- CARANDINI, A. et alii, 1981. "Il Cerámica Africana". Suplemento de la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*. Roma.
- CASTELLANOS, S., 1998. *Poder social, aristocracias y hombre santo en la Hispania Visigoda: la Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza*. Logroño.

- 1999a. *Calagurris tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*. Calahorra.
- 1999b. *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda: la Vita Aemiliani y el actual territorio riojano (siglo VI)*. Logroño.
- CASTILLO PASCUAL, M. J., 1998. Una dedicatoria a las Matres en Badarán (La Rioja). Logroño, (en prensa).
- CINCA MARTÍNEZ, J. L., 1985. “Un alfar de sigillata hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)”: *II Coloquio sobre Historia de La Rioja*. Logroño.
- EQUIPO DE PROSPECCIÓN, 1998. “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Murillo de Río Leza y Ribafrecha”: *Iberia, Revista de la Antigüedad*, nº 1.
- ESPINOSA RUIZ, U., 1981. *Estudios de Bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*. Logroño.
- 1984. *Calagurris Ivliá*, Logroño.
- 1986. *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño.
- 1991. “El siglo V en el Valle del Ebro: Arqueología e Historia”: *Antigüedad y Cristianismo*, VIII. Murcia.
- 1994. “Bajo la República romana. Ordenación territorial republicana: novedades”: *Historia de la ciudad de Logroño*. Logroño.
- GARABITO GÓMEZ, T., 1978. *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid.
- 1983. “El centro productor de sigillata hispánica tardía de Nájera”: *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño.
- 1986. “Hallazgo de un alfar romano del siglo IV en Tricio”: *Berceo*, nº 110-111. Logroño.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA, M^a E., 1975, *Terra Sigillata Hispánica de Tricio I. Moldes*. Valladolid.
- 1976. “Terra Sigillata Hispánica de Tricio III. Formas decoradas”: *Studia Archaeologica*, nº 43.
- 1992. “Excavaciones arqueológicas en *Tritium Magallum*. Tricio (La Rioja)”: *Estrato*, nº 2. Logroño.
- GARABITO GÓMEZ, T.; SOLOVERA, M^a E. y PRADALES, P., 1985. “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”: *II Coloquio de Historia de La Rioja*. Logroño.
- GARABITO GÓMEZ, T.; LUEZAS PASCUAL, R. A. y SOLOVERA SAN JUAN, M^a E., 1994. “La oficina de Maternus Blandus (Tricio, La Rioja). La producción de imitaciones de platos de engobe rojo pompeyano”: *Estrato*, nº 6, Logroño.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., 1986. “Una aldea en La Rioja medieval: aproximación metodológica al caso de Badarán”: *II Coloquio sobre Historia de La Rioja*, I, Logroño.
- GARCÍA MORENO, L., 1999. “La ciudad en la Antigüedad Tardía (siglos V a VII)”: *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Acta Antiqua Complutensia I*. Alcalá de Henares.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1981. “El canon 7 del concilio de Zaragoza (380) y sus implicaciones sociales”. En VV.AA., *I Concilio Caesaraugustano. MDC Aniversario*, Zaragoza.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1980. "Nuevos yacimientos romanos en la zona de Brieviesca (Burgos)": *BSEAA*, nº 46.
- 1986. "Capiteles romanos de la Península Ibérica": *BSEAA*, nº 52.
- HAYES, J. W., 1972. *Late Roman Pottery. British School at Rome*. London.
- 1976. *Roman Pottery in the Royal Ontario Museum*. Toronto.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., 1985. *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid-Salamanca.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. y SÁENZ PRECIADO, M. P., 1989. *La cerámica romana de Varea*. Logroño.
- MARCO SIMÓN, F., 1997. "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarracense durante la segunda mitad del siglo IV": *Gerión*, nº 15.
- MAÑANES, T., 1977. "Cerámica romana de Gema (Zamora)": *BIAAA*, nº 8.
- (1981) "La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Noroccidental": *Studia Archaeologica*, 65.
- MARCO SIMÓN, F., 1994. "El indigenismo prerromano: definición histórico cultural. Berones y elementos limítrofes": *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño.
- 1997. "¿Taurobolios vascónicos? la vitalidad pagana en la Tarracense durante la segunda mitad del siglo IV": *Gerión*, 15.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. y VITORES, S., 1999. "Algunos yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)": *Iberia, Revista de la Antigüedad*, Logroño
- MAYET, F., 1975. *Les sigillées hispaniques*. París.
- 1984. *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. París.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a A., 1953. *Sigillata hispánica de Liédena.*, PV, XIV, 52-53.
- 1958. "La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956": *Excavaciones en Navarra*, Pamplona.
- 1961. *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- 1983. "Alfar romano en Bezares": *I Coloquio de Historia de La Rioja*, Logroño.
- 1985. "Terra Sigillata Hispánica": Suplemento de la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche*. Vol. II, Roma.
- PALOL, P. de, 1976. *A propos des Céramiques de Conimbriga*, París.
- PALOL, P. y CORTÉS, J., 1974. "La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)": *AAH*, nº 7.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C.* Zaragoza.
- 1997. "La Antigüedad Tardía": *Caesaraugusta*, 72-II.
- ROCA ROUMENS, M., 1976. *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*. Jaén.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P., 1992. *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: el tesoro de La Galiana*, Logroño.
- ROMERO CARNICERO, M^a V., 1977. *Vasos de Terra Sigillata Hispánica de Numancia*. Valladolid.
- 1985. Numancia I., *E.A.E.*, nº 146. Madrid.
- 1998. "Terra Sigillata Hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento": *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*. Jaén.

- SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995. "Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d. C.)": *Berceo*, nº 128. Logroño.
- SÁENZ PRECIADO, M. P., 1999. "Últimas actuaciones realizadas en la ermita de Nuestra Señora de los Arcos (Tricio, La Rioja)": *Estrato*, nº 10. Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E., 1987. *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*. Logroño.
- TARACENA AGUIRRE, B., 1942. "Restos romanos en La Rioja": *AEA*; XV, Madrid.
- Tudanca, J. M., 1997. *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajo Imperial romana*". Logroño.
- VERNHET, A., 1976. "Creation flavienne de six service de vaiselle à La Graufesenque": *Figlina I*.
- VILLACAMPA, M^a A., 1980. *Los berones según las fuentes escritas*. Logroño.